índice
revista de cultura

1935

edición facsímil

índice
revista de cultura

1935

edición facsímil

edición de ISIDRO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ
con un estudio crítico de C. BRIAN MORRIS

TEA
tenerife espacio de las artes
CABILDO DE TENERIFE

PUBLICACIÓN

Edición
TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Producción Editorial
EDICIONES DEL UMBRAL

Diseño de arte y maqueta
JAVIER CABALLERO

Textos
ISIDRO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ
C. BRIAN MORRIS
ALEJANDRO KRAWIETZ
ISABEL CASTELLS MOLINA

Digitalización y fotografía
ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL. GOBIERNO DE CANARIAS
KIKE ARMAS

Impresión
BRIZZOLIS

Encuadernación
RAMOS

© De esta edición, TEA Tenerife Espacio de las Artes
© De los textos, sus autores
© De las imágenes, sus autores

© Una producción de TEA Tenerife Espacio de las Artes

ISBN: 978-84-947065-7-8
DL: TF 1144-2019

AGRADECIMIENTOS

Al personal de la Biblioteca Municipal Central de Santa Cruz de Tenerife
y a cuantas personas han hecho posible este ilusionante proyecto.

CABILDO INSULAR DE TENERIFE

Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife
PEDRO MANUEL MARTÍN DOMÍNGUEZ

Consejera Insular del Área de Educación, Juventud, Museos, Cultura y Deportes
CONCEPCIÓN MARÍA RIVERO RODRÍGUEZ

Director Insular de Cultura
LEOPOLDO SANTOS ELORRIETA

TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES

Gerente
JERÓNIMO CABRERA ROMERO

Director Artístico
GILBERTO GONZÁLEZ

Conservador Jefe de la Colección
ISIDRO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

Departamento de Actividades y Audiovisuales
EMILIO RAMAL SORIANO

Departamento de Educación
PALOMA TUDELA CAÑO

Departamento de Producción
ESTÍBALIZ PÉREZ GARCÍA

Protocolo y Relaciones Externas
MARÍA MARRERO VALERO

Diseño Gráfico
CRISTINA SAAVEDRA
GONZALO MANUEL RUIZ ORTEGA

Área de Registro Colecciones
VANESSA ROSA SERAFÍN [Integra CEE]

Director de Mantenimiento
IGNACIO FAURA SÁNCHEZ

Jefe de Mantenimiento
FRANCISCO CUADRADO RODRÍGUEZ

Asistencia a la Dirección
MARÍA MILAGROS AFONSO HERNÁNDEZ

Comunicación
MAYTE MÉNDEZ PALOMARES [AEGB]

Becarios de posgrado
DANIEL ARIAS DE LA RIVA
ESTEFANÍA MARTÍNEZ BRUNA
CRISTIAN D. PÉREZ JAUBERT

CENTRO DE FOTOGRAFÍA ISLA DE TENERIFE [CFIT]

Departamento Administrativo CFIT
ROSA HERNÁNDEZ SUÁREZ

Departamento Técnico CFIT
EMILIO PRIETO PÉREZ

Área de Registro CFIT
SARA LIMA [Integra CEE]

9 bajo el signo de *índice*
ISIDRO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

15 de vientos a tempestades: los dos números de *índice* [marzo y abril de 1935]
C. BRIAN MORRIS

23 *índice* núm. 1, marzo de 1935

45 *índice* núm. 2, abril de 1935

67 la alegría de hacer revistas
ALEJANDRO KRAWIETZ

75 ángeles y monstruos en cinelandia: "delantera de paraíso", de emeterio gutiérrez albelo
ISABEL CASTELLS

JUAN ISMAEL. Retrato de DOMINGO LÓPEZ TORRES, 1930. Óleo sobre lienzo, 78 x 56 cm. Colección particular

bajo el signo de *índice*

ISIDRO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

Los escritores, artistas e intelectuales que protagonizaron la aventura vanguardista en Canarias durante los años veinte y treinta del pasado siglo participan de un sentimiento entusiasta generacional que caracteriza a buena parte de las manifestaciones culturales de aquel tiempo, a la vez alentador y controvertido. Visto desde nuestro presente, se trató de un deseo compartido de reinventar la cultura y dar pleno sentido al lugar desde el que se ejerce cualquier reflexión, sea a través de la creación poética o artística. Y en la tentativa de alcanzar esa aspiración de orden estético, esta se trasvasa al ámbito social, como una manera distinta de entender la vida en su conjunto, una vida a medio camino entre la realidad y la utopía. De hecho, este compromiso puede considerarse connatural a todos los *ismos* y movimientos de vanguardia, coincidentes en esta obsesión por transformar el mundo y el orden establecido, en el intento de hacer posible lo imposible: que arte y vida vayan de la mano, enlazadas hacia un mismo horizonte.

La aparición o el hallazgo de una segunda entrega de la revista de vocación proletaria *Índice* resulta, a día de hoy, un hecho absolutamente insólito. Mucho se había especulado entre los investigadores de la vanguardia en España sobre la existencia de un segundo número de esta *Revista de Cultura* de signo comprometido, concebida y dirigida por el poeta y crítico Domingo López Torres, uno de los miembros más activos del núcleo fundacional de escritores que formaron la generación de la revista internacional *Gaceta de Arte*. Nunca pudo localizarse aquel segundo volumen, hasta el punto de que Juan Manuel Bonet, en su *Diccionario de las vanguardias en España* (1995), se refiere a *Índice* como a una revista de una única entrega[1]. De igual modo sería presentada en la cuidada edición facsímil de Andrés Sánchez Robayna y Nilo Palenzuela en 1992, junto a otro proyecto de efímera trayectoria, como lo fue la revista de vanguardia *Cartones* (1930)[2], que nace al calor de un regionalismo de vocación universalista alentado por el poeta Pedro García Cabrera a través de su conocido texto "El hombre en función del paisaje", publicado en *La Tarde* en mayo de ese mismo año con motivo de la exposición de la Escuela Luján Pérez en Tenerife[3]. A partir de ahí, la omisión a esta segunda entrega se generaliza entre los investigadores, ajenos al paradero del proyecto de López Torres. Podemos considerar extraordinario que su existencia haya permanecido oculta durante tanto tiempo. De hecho, todo parecía indicar que este segundo número de abril de 1935 habría quedado inconcluso, proscrito en la esfera de los proyectos interrumpidos por el clima de crispación social de la mitad de los años treinta y por la inminente contienda bélica que se respiraba en aquellos años; o quizás olvidado, en fin, por su vocación social de signo comprometido. Lo cierto es que *Índice* compartiría la misma suerte que otras publicaciones igualmente subversivas aparecidas en 1935, pues también el *Boletín Internacional del Surrealismo* suscrito en Tenerife por los escritores de *Gaceta de Arte* y por el grupo de los surrealistas de París, correría una suerte semejante.

---

[1] Véase Juan Manuel Bonet, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936),* Alianza, proyecto editorial de Guillermo de Osma, Madrid, 1995.

[2] La edición facsimilar de *Cartones* (1930) e *Índice* (1935) fue publicada por la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1992.

[3] Apareció en el diario *La Tarde* los días 16, 17, 18 y 21 de mayo de 1930.

El testimonio de Domingo Pérez *Minik* sobre el *Boletín* firmado ese mismo año resulta revelador: "entre las cenizas, odios y desafueros de nuestra Guerra Civil española se perdió este *Boletín* del todo. No había modo alguno de encontrar ningún ejemplar. Se hablaba del *Boletín* de memoria. Su texto, lo vamos a llamar revolucionario, no invitaba a la lectura en aquellos momentos". "Con razón", aclara Pérez *Minik*, pues "por mucho menos el fiscal de turno, la 'brigada del amanecer' o el jefe de la policía de Franco eliminaban a uno cualquiera del mundo de los vivos"[4]. Se entiende, así, que ambas publicaciones, *Índice* y el *Boletín* surrealista, compartieran un destino idéntico de ocultamiento y olvido. En el caso de esta última publicación, "multilingüe y errante"[5], sabemos que muy probablemente fue redactada en su mayor parte también por López Torres[6], habida cuenta de su implicación con las tesis del Surrealismo internacional y sus convicciones revolucionarias, de forma que posiblemente buena parte de los ejemplares impresos hubiesen corrido el mismo infortunio que el poeta de *Lo imprevisto*[7]. Con todo, cuesta explicar la razón por la que *Índice* ni siquiera fuera recordada o citada "de memoria" –como subraya Pérez *Minik*–, pues la ausencia de información sobre la trayectoria de este episodio de la vanguardia insular en los años posteriores a la transición política y social española es total. Sorprende el hecho de que aquellos protagonistas de la era de *Gaceta de Arte* que vivieran con tanto entusiasmo la epifanía de aquella hora vanguardista nada dijeran o contaran sobre le existencia de una segunda entrega de la revista y sobre el auténtico recorrido de esta publicación condenada al silencio. Quizás solo se intuía que de aparecer una segunda entrega, esta debía incluir una entrevista que el poeta tinerfeño realizó a André Breton durante su estancia en Tenerife en mayo de 1935, y que el francés publica en el volumen de escritos ensayísticos *Position politique du surréalisme*, editado en el París de 1935 por *Sagittaire*[8]. ¿Por qué nadie aludió a su existencia desde la distancia de la tardía posguerra o incluso en los años de la Transición, o anotó "de memoria" el mero registro de su naturaleza efímera? Si bien ya sabemos que todo lo que ha rodeado a la figura de López Torres ha constituido, hasta hace bien poco tiempo, un lugar de sombra, esta edición facsímil pretende arrojar algo de luz sobre aquel episodio y devolver al presente el proyecto del poeta de *Diario de un sol de verano*.

Impresa en los talleres de Juan Sans Cartanyá de la santacrucera calle Suárez Guerra –la imprenta Sans[9]– la revista de cultura *Índice* apareció en el mes de marzo de 1935 como una publicación de un marcado carácter de reivindicación proletaria y social, siguiendo la inclinación natural de buena parte de los artistas y escritores de vanguardia de los años treinta hacia las tesis revolucionarias, haciéndose partícipe de la utopía moderna que, en buena medida, cabalgaba a la par con el ideal del socialismo y la redención de la clase obrera. La revista de López Torres cierra la lista de publicaciones de vanguardia aparecidas antes de la Guerra Civil en Canarias, auténticos hitos de la cultura en las Islas que en estas últimas décadas han merecido el estudio y el análisis de, al menos, dos generaciones de investigadores. Estas publicaciones reflejan el estado de efervescencia y de experimentación que propone el denominado "arte nuevo", y su deriva hacia intereses de un marcado espíritu de compromiso con el presente. También, por supuesto, la necesidad clara de autodefinición dentro de un marco estético y crítico universal, descartando estilos y temas adocenados, evitando referencias y motivos folclóricos y anecdóticos; renovando la capacidad de abrir diálogos y relaciones interdisciplinares con otras

---

[4] "Un boletín surrealista de cuidado", sección Diario de un Lector, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 19 de febrero de 1984, p. 5.

[5] Así la califica Juan Manuel Bonet en el ya mencionado *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*.

[6] "A mi entender –subraya el especialista en la materia, José Miguel Pérez Corrales– fue redactado fundamentalmente por López Torres, pues en él hay una identificación con el surrealismo que no se apreciaba en el 'Criterio', de corte claramente westerdahliano". Véase *Entre islas anda el juego. Nueva literatura y surrealismo en Canarias, 1927-1936*, Museo de Teruel, 1999, p. 136.

[7] Le debemos a C. Brian Morris, catedrático emérito en la Universidad de Los Ángeles (California) la recuperación de este texto en una edición que llevó por título *El manifiesto surrealista escrito en Tenerife*, editado por el IEC de La Laguna, Tenerife, 1983.

[8] El manuscrito de aquella entrevista forma parte de las colecciones del Museo de Historia del Cabildo Insular de Tenerife, junto con algunos otros documentos procedentes de los archivos de André Breton subastados por Calmens & Cohens en la polémica venta de su estudio parisino en 2003. Publicamos imágenes del manuscrito de aquella entrevista en nuestro volumen *Óscar Domínguez: una existencia de papel*, TEA Tenerife Espacio de las Artes, Cabildo Insular de Tenerife, celebrada del 25 de febrero al 16 de octubre, Santa Cruz de Tenerife, 2011, p. 21.

[9] En los talleres de Sans se imprimieron varias publicaciones periódicas y revistas que poseen, hoy por hoy, una indiscutible relevancia histórica, entre ellas *El norte* (1930-1931); las primeras entregas del periódico *El Día* (1932) y las revistas *Gaceta de Arte* o *Índice* (1935). Para un estudio sobre la imprenta en Canarias, resulta imprescindible el estudio de Manuel Poggio Capote y Luis Regueira Benítez recogido en el anuario del Instituto de Estudios Canarios.

poéticas o expresiones artísticas contemporáneas, como ocurre con *La rosa de los vientos* (1927-1928), *Cartones* (1930) y *Gaceta de Arte* (1932-1936). Con todo, quizás por la militancia surrealista de su director, López Torres, *Índice* se encarama desde su nacimiento en la línea del mismo internacionalismo que experimenta la revolución surrealista en los años treinta, e incluso su posición comprometida es semejante a la dirección que adoptaron otras publicaciones europeas del momento, de forma que su posicionamiento ideológico propone una coherente sincronización histórica con la esfera cultural española y europea de aquella hora.

El contenido de *Índice* obedece a los posicionamientos políticos de López Torres, para quien la escritura y el Surrealismo mismo se encuentran al servicio de la revolución, siguiendo las tesis comprometidas del Surrealismo, y aún más allá, de la confianza en una insurrección proletaria moderna como único medio de alcanzar la anhelada utopía de la regeneración social. *Índice*, en las palabras de su editor, quiere situarse "en los momentos aurorales del mundo de lado de los que levantan los cimientos de una nueva cultura". Se trata, como versa su lema fundacional, de una *revista de cultura* que busca la excelencia "frente a toda manifestación de mediocridad, eclecticismo, conformismo y barroquismo teórico"[10], y que entiende la cultura como un fenómeno global de transformación individual y colectiva, pues tal y como se recoge en sus páginas interiores "nada importa los aparentes retrocesos del socialismo en su lucha política; el problema está planteado en todos los campos y muy especialmente en el campo de la cultura"[11]. Con todo, podría pensarse que la revista de López Torres intenta, incluso, introducir temas sociales que afectan a la idea de progreso colectivo, como lo es la higiene en las viviendas municipales de los barrios más desfavorecidos de la ciudad[12], estableciendo aquí un parangón con otras publicaciones de izquierdas del momento, a través de la introducción de contenidos que tienen que ver con la educación integral del individuo. Véase, por ejemplo, la ecléctica revista valenciana *Estudios* (1928-1937) –acaso la publicación española de vocación socialista más longeva–, que introduce en sus páginas contenidos educativos, científicos, de educación sexual o incluso sobre prácticas vegetarianas, pues en palabras de Emilio H. Santa Cruz, "todas las ascensiones de los pueblos son estériles y prólogo de subsiguientes y mayores caídas si la justicia no es el propulsor informativo de sus esfuerzos, aliada con la instrucción mínima necesaria"[13]. Pero lo cierto es que *Índice* es más una revista política que una revista de cultura, y en sus páginas poco margen queda para la complacencia y la distracción hacia otros temas que no sean la consecución de un ideal socialista cada vez en mayor sintonía con las tesis soviéticas. Y así, los intereses de *Índice* se acercan aún más al proceso de radicalización de publicaciones de ideología y pensamiento marxista como el diario *Mundo Obrero*, la revista *Leviatán*, u otras muchas que proliferan en la España de los años treinta como *Nosotros, Nueva Cultura* o *El Tiempo Presente* –a su manera continuadora de la revista *Octubre*, fundada en 1933 por Rafael Alberti y María Teresa León– en cuya primera entrega se deja claro que se trata de una revista política "en la medida que política es toda actitud, toda resolución frente a las cosas y el mundo".

En efecto, basta con repasar la nómina de artículos, colaboradores e ilustraciones para caer en la cuenta de que el proyecto de López Torres se vuelca desde su primera entrega –y aún con más ímpetu en la segunda– en la asimilación de los valores revolucionarios del socialismo. Artículos como el firmado por el mismo López Torres "Arte al servicio del proletariado", las "Acotaciones al Congreso Internacional de escritores proletarios" de Pedro García Cabrera, o las varias páginas dedicadas a la "Organización sindical" no dejan margen a error. La revista avanza sin ambages hacia una ciega idealización de la Unión Soviética y sus supuestas virtudes sociales, tal y como predica la "Carta de Moscú" de Gregor Gog publicada en su segunda entrega, donde se llega a afirmar que en Moscú "no existe crisis económica, ni gente sin trabajo", que "en general se viste mucho mejor que en los años

[10] Véase el editorial de la revista, publicado bajo el significativo título de "Itinerario" en marzo de 1935, *Índice*, nº 1, p. 1.

[11] Véase "El Congreso Internacional de Estudiantes" [sección "Mirador"], *Índice,* nº 1, marzo de 1935, p. 13.

[12] Nos referimos al texto de Tomás Cerviá "Higiene y estética en la nueva arquitectura", *Índice,* nº 2, abril de 1935, pp. 4 y 5.

[13] Véase el nº 155 de la revista, publicado en julio de 1936. *Estudios. Revista ecléctica*, año XIV, julio de 1936, Valencia, p. 11.

31 y 32" y, sorprendentemente, que "la Revolución de Octubre ha dado a la mujer en la Unión Soviética libertad e igualdad en los derechos"[14]. Un retrato totalmente idealizado y adulterado de la realidad, contrario incluso a otras visiones menos halagüeñas del régimen ruso de las que se hacía eco la prensa tinerfeña local en enero de ese mismo año[15].

No obstante, la lectura detenida de esos textos constata el hecho de que la trayectoria utópica de *Índice* tiene lugar *a contratiempo*, pues si bien su posición se radicaliza en favor de las tesis comunistas, el movimiento surrealista había comenzado a avanzar en sentido inverso desde al menos la primavera de 1934[16], distanciándose de los excesos dictatoriales del comunismo, y en defensa de una revolución social que debería librarse en el campo de la creatividad y de la libertad humanas, sin adoctrinamientos de ningún orden. En efecto, el rechazo de los surrealistas parisinos, belgas y checos a la expulsión de Trotsky de la URSS ese mismo año marcaría un punto de inflexión en el divorcio entre el grupo surrealista y el partido comunista. Y, a continuación, la conferencia que dicta André Breton en Bruselas con motivo de la clausura de la exposición *Minotaure* subraya de forma explícita los que se consideran principios del Movimiento Surrealista; esto es, el compromiso en la consecución de una liberación completa sin sucumbir a control político de ninguna clase y la necesidad de una poética que privilegie lo instintivo frente a lo consciente en defensa de la libre creación, tal y como quiere ponerse de manifiesto en el seminario *Cycle systématique de conférences sur les plus récents position du surréalisme* –que no llegaría a celebrarse, en junio de 1935, por falta de suscriptores–, y del que se conserva un programa manuscrito con la intervención colectiva de varios dibujos comunicados de Max Ernst, Óscar Domínguez, Alberto Giacometi, Valentine Hugo y Man Ray. El teórico francés llega a denunciar, incluso, la inexistencia de un "arte proletario". E igualmente el grupo surrealista checo, con Magritte, Messens, Nougé o Souris, entre otros, redactan el manifiesto *L'action inmédiate* que predica el desarrollo de una poesía plena, auténtica, liberada y ajena a las ataduras de una "literatura proletaria"[17]. Y así, es en este mismo orden de cosas en el que debe inscribirse la conferencia "Position politique de l'art d'aujourd'hui" que el mismo Breton dicta en enero de 1935 en Praga y, en mayo, en Santa Cruz de Tenerife, donde vuelve a denunciar el arte al servicio de la propaganda y, en fin, esas mismas ideas serán las que defenderá poco después, en el mes de junio, en la celebración del *Congreso Internacional por la Defensa de la Cultura* de París, donde las posiciones de los surrealistas y del partido comunista se muestran totalmente irreconciliables. Finalmente, en agosto de ese mismo año la imprenta del editor Guy Levis Mano publica para Éditions Surréalistes el cuaderno *Du temps que les surréalistes avaient raison*, libreto de una quincena de páginas que narra la historia de aquella ruptura entre los surrealistas y el comunismo ortodoxo, firmado por una veintena de artistas y poetas surrealistas de primer orden, entre otros, Salvador Dalí, Óscar Domínguez, Max Ernst, Marcel Fourrier, Marcel Jean, Dora Maar, René Magritte, Léo Malet, E.-L.-T. Mesens, Paul Nougé, Henri Parisot, Benjamin Péret, Man Ray e Yves Tanguy. El texto en cuestión subraya el "derecho de perseguir, en literatura como en arte, la búsqueda de nuevos medios de expresión, el derecho del escritor y del artista de continuar en la profundización del problema humano en toda su dimensión, la reivindicación de la libertad del sujeto, la negativa a juzgar la calidad de una obra según el alcance actual de su audiencia, la resistencia a toda empresa de limitación del campo de observación y de acción del hombre que aspira a crear intelectualmente"[18].

Resulta más que evidente que el conocimiento por parte de López Torres de los acontecimientos y la trayectoria última

[14] Gregor Gog, "Carta de Moscú", *Índice*, nº 2, abril de 1935, pp. 12 y 13.

[15] El diario *La Tarde*, en sus entregas de los días 15 y 16 de enero de 1935, publica el artículo de John Brown "Cómo ha visto Rusia y se desilusionó un joven socialista de Oxford", con el subtítulo de "Impresiones de un viaje de cuatro mil millas a través de una tierra de promisión".

[16] Véase la nota que introduce en su blog el estudioso del Surrealismo José Miguel Pérez Corrales, en relación a la aparición de la segunda entrega de *Índice*, publicación de la que solo rescata el poema de Emeterio Gutiérrez Albelo, y descarta el resto de colaboraciones en las que "se cree a pie juntillas lo que decía la propaganda soviética". En *Surrealismo Internacional*, 7 de mayo de 2019.

[17] Véase a Gérard Dorozoi en *Histoire du mouvement surreáliste*, Hazan, París, 1997.

[18] *Du temps que les surréalistes avaient raison*, Édition Surréalistes. Impreso en los talleres de GLM en agosto de 1935, p. 4.

del Surrealismo en aquellos meses –y especialmente tras la visita de los surrealistas a Tenerife– hizo cambiar el rumbo de *Índice*, de la que no se volvería a tener noticia alguna. Aquí radica, probablemente, el porqué de su desaparición temprana, pues de ninguna manera podría achacarse al infortunado desenlace fatal del poeta, ni al estallido directo de la contienda bélica, que tendrá en Canarias, un año después, sus primeros y trágicos episodios.

Llama la atención que un escritor de la envergadura de López Torres no haya él mismo desarrollado una obra poética más ambiciosa, tal vez entretenido y comprometido con sus ideales de compromiso político. Afortunadamente, más allá de la decidida –y decisiva– labor de López Torres al frente de la revista *Índice*, su obra poética permanece impasible a los lemas propagandísticos y panfletarios demasiado evidentes. Su poesía última se nutre de una notable inclinación visionaria y de una sorpresiva e impactante imaginación lingüística, en el más subversivo estilo surrealista. Su poesía es la de un escritor pleno, consciente de las posibilidades expresivas del lenguaje poético, surrealizante, desbordada en imágenes oníricas y transidas de principio a fin por el emblema, trágico, de una inquietante fatalidad. Por suerte, han llegado hasta nosotros –gracias al manuscrito que conservó la novia del poeta, María Reyes Darias– los textos poéticos que escribió durante su reclusión en la prisión de Fyffes, ilustrados por el también fallecido durante la Guerra Civil, Luis Ortiz Rosales[19]. El retrato que Juan Ismael llevó a cabo del poeta en 1930 se nos antoja, visto desde nuestros días, premonitorio de aquella última reclusión y encierro definitivos. Sorprende la desnudez del poeta, quien se muestra sentado, a pecho descubierto y con la mirada perdida, con gesto melancólico y los ojos envueltos en una rara y sombría ensoñación, entre sólidas construcciones de ventanas ciegas al fondo y superpuestas geometrías de unos verdes y azules grisáceos, contrarios a la esperanza. No hay espacio para la complacencia o la amabilidad del rostro; tan solo una expresión huérfana de toda empatía, bien distinta al entusiasmo que hallamos en la fotografía que Eduardo Westerdahl realizó del poeta junto a Domingo Pérez *Minik*, leyendo la prensa, al borde del mar, con actitud cómplice y celebrativa, bajo el signo de *un sol de verano*[20]. Con todo, no resulta extraño que un escritor entregado a la causa del Surrealismo como López Torres no viera cumplido también su destino a partir de la vocación premonitoria de una pintura. Así ocurrió con el *Autorretrato* de 1933 de Óscar Domínguez, en el que el pintor se plasma practicando un corte mortal en su muñeca; una composición que Sarane Alexandrian, estudioso del Surrealismo, analizó como un signo claro de revelación y premonición surrealista. En el caso que nos ocupa, esta pintura de Juan Ismael denota una manifiesta vocación metafísica para realzar, si cabe, el vuelo icárico del poeta, el destino de su reclusión, la antecedencia de su propio naufragio personal y la dolorosa e incierta espera antes del amanecer que lo condujo a su truncado final. El pintor Juan Ismael contempla desolado el futuro de López Torres desde el presente, utiliza este cuadro no para retratar a su compañero de prácticas vanguardistas, sino para trazar esta magnífica pero atribulada crónica de su muerte anunciada. El fanatismo fascista nos privó de una de las voces poéticas más hondas de la poesía surrealista en lengua española. Asesinado a manos de los falangistas o, por mejor decir, humillado en las cloacas de la prisión de Fyffes y después arrojado al mar en un saco maltrecho, el poeta vería por última vez aquella "brisa azul de las primeras horas" en los primeros meses de 1937.

La figura de López Torres –su compromiso, su pasión crítica, su poética– representa a la perfección la trayectoria desde la vanguardia hasta el compromiso que emprenden los artistas y poetas del arte nuevo en los años veinte y treinta. Con *Índice* concluye el capítulo de la vanguardia canaria; un momento irrepetible, crucial e inagotable al que volvemos a mirarnos una y otra vez como fuente inacabable para entender las coordenadas de nuestro presente.

---

[19] Los textos poéticos del último López Torres, plenamente surrealistas, a diferencia de sus textos de juventud –marinos, casi adolescentes y vanguardistas–, se dieron a conocer en un cuadernillo titulado *Lo imprevisto (poesía)*, con las ilustraciones de Luis Ortiz Rosales, por el Seminario de Literatura Canaria del Departamento de Literatura Española de la ULL, La Laguna, 1981. C. Brian Morris y Andrés Sánchez Robayna prepararon para el ACT el volumen de su *Obra Completa,* publicado en 1993.

[20] El retrato que del poeta Domingo López Torres realiza el pintor Juan Ismael se expone por primera vez en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife en 1930, donde muestra una veintena de pinturas y algo más de una veintena de dibujos. Sobre la faceta de Juan Ismael como retratista puede consultarse la edición *Juan Ismael. La obra dibujada - Los retratos*, catálogo de la exposición homónima al ciudado de Carlos E. Pinto y celebrada en el CAJI de Fuerteventura entre el 29 de noviembre y el 29 de diciembre de 2007, así como en el CICCA - Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria, entre el 10 de enero y el 1 de febrero de 2008.

Emblema de las Juventudes Socialistas, años 30

de vientos a tempestades: los dos números de *índice* (marzo y abril de 1935)

C. BRIAN MORRIS

Quien siembra vientos, recoge tempestades.

REFRÁN ESPAÑOL

Entre las imágenes que se encuentran en los dos números de *Índice*, hay un par que se repiten: un dibujo de Luis Ortiz Rosales que aparece en la cubierta del primer número se ve de nuevo en la página 10 del segundo debajo de un poema de Emeterio Gutiérrez Albelo. La otra es un emblema sin membrete que aparece en la página 6 del primer número y en la página 8 del segundo debajo de la firma de Manuel Pérez. El paso del tiempo ha ablandado el impacto de una insignia que, reminiscente de la hoz y el martillo de la bandera soviética tanto como de las dos banderas paralelas del movimiento alemán Antifaschistische Aktie, servía en los años tormentosos de la Segunda República como una llamada a la acción revolucionaria tal y como la propugnó Francisco Largo Caballero en su discurso a las Juventudes Socialistas en abril de 1934, en el que, según el reportaje que se publicó en la prensa tinerfeña, "Excita a las juventudes socialistas a armarse militarmente para conquistar el Poder por la revolución, ya que el tratamiento que la República está dando a los socialistas es mucho peor que el que le dio la monarquía"[1]. Ya había dictaminado Largo Caballero en un mitin electoral en Jaén en noviembre de 1933 que "la redención de la Humanidad sólo puede hacerla la clase obrera", amenazando con que:

> vamos a echar abajo el régimen de propiedad privada. No ocultamos que vamos a la revolución social. [...] Tenemos que luchar, como sea, hasta que en las torres y en los edificios oficiales ondee no la bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución Socialista[2].

Reproducir esa insignia en los dos números de *Índice* subrayó la impronta de un movimiento político de signo izquierdista y de carácter revolucionario cuyos líderes principales –Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo– abogaron, tras el fracaso de la revolución de Asturias en 1934, por la depuración de elementos reformistas y por la formación de un partido leninista[3]. *Índice* respiraba ese clima convulso, haciendo eco de las voces cada vez más extremas orquestadas por su director, Domingo López Torres, y por su administrador, Santiago Albertos, presidente de las Juventudes Socialistas de Tenerife y secretario de la Casa del Pueblo[4]. Mientras la reproducción de la insignia de las Juventudes Socialistas y el dibujo de Ortiz Rosales constituyen enlaces entre los dos números, el desplazamiento del dibujo de la cubierta a una página interior del segundo número invita, y de cierta manera obliga, a una comparación entre las dos cubiertas: entre un dibujo que sugiere el dolor y el sufrimiento con su evocación del tema

[1] *Hoy. Diario republicano de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 22 de abril de 1934, p. 4.

[2] *El Socialista*, Madrid, 9 de noviembre de 1933; recogido en Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus, Francisco Sánchez Pérez, *La Segunda República española*, Barcelona, Pasado & Presente, 2015, pp. 446-447.

[3] Eduardo González Calleja *et al.*, *La Segunda República española*, *op. cit.*, pp. 446-447.

[4] Diversos artículos de prensa informan sobre las actividades de Albertos, por ejemplo: "Los actos del martes en la Plaza de Toros. Conmemorando el primero de mayo", *Hoy. Diario republicano de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 3 de mayo de 1934, p. 2; "Anoche, a las nueve, dio en el local de la Agrupación Socialista Tinerfeña una conferencia el presidente de dicha Agrupación, don Santiago Albertos, el cual desarrolló el tema Controversias del reformismo en los partidos socialistas", *Hoy. Diario republicano de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 9 de junio de 1935, p. 7.

de la *pietà*, y un dibujo de George Grosz que agrede contra nuestra sensibilidad con su caricatura de un capitalista gordo y calvo abrazando un montón de monedas y billetes de banco, imperturbable ante la súplica de una niña desnuda y desnutrida, víctima de la indiferencia inmisericorde que Grosz enjuicia en palabras de Schiller que López Torres no incluye en la cubierta: "Schwimme, wer schwimmen kann, und wer zu schwach ist, gehe unter" (Nada si puedes y si estás demasiado débil, húndete). Este dibujo es tan acusatorio como el de Käthe Kollwitz que fue reproducido en la primera página de *La Rebelión. Semanario socialista*, de Santa Cruz de Tenerife, en mayo de 1934 con el lema "Inocentes víctimas del capitalismo". La profunda atracción que ejercían los artistas alemanes Kollwitz, Grosz y Hans Tombrock con su enfoque sobre las víctimas marginadas y desgraciadas de las injusticias sociales se ve en diversos artículos de Eduardo Westerdahl y de López Torres, quien incluyó un autorretrato y dos dibujos de Tombrock en el primer número de *Índice* en su ensayo "Arte al servicio del proletariado". La admiración que sentía Westerdahl por la obra de Tombrock era nutrida, primero por lo que llamó "Un estrecho contacto, durante sus meses de viaje" y luego por "una larga correspondencia". Autor, en colaboración con López Torres, de una monografía sobre el artista publicada por *Gaceta de Arte*, Westerdahl atribuyó a Tombrock un propósito noble que no percibía en Kollwitz, Grosz u Otto Dix: "la captura de algo eterno" y la creación de figuras que se mueven "en defensa de la justicia humana total", cuya misión es encarnar "una propaganda social, una propaganda humana" y "Excitar una zona moral. Simplemente. Provocar un estado de perfección humana en los sentimientos de los espectadores"[5]. López Torres admiraba y elogiaba a Tombrock por otra razón diferente: por ser "conocedor de las alcantarillas de esta civilización" y "prueba documental de los extremos a que ha llegado la civilización capitalista, esta civilización carente ya de contenido que viene apuntalando sus desvencijadas esquinas"[6].

Asombroso es que yo vaya haciendo conexiones y contrastes entre dos números de una revista que, según se creía durante más de ochenta años, consistía en un solo número. Felicito a Isidro Hernández Gutiérrez, conservador jefe de TEA, por haber hallado este segundo número, y al Cabildo de Tenerife por haberlo adquirido. Por encima de todo, agradezco haber podido disfrutar de un acceso generoso a este segundo número rescatado del olvido, el que me ha llevado a desempolvar unas figuras cuyos escritos y actividades, ahora desconocidos u olvidados, consolidaron el contenido y la trayectoria radicales de este segundo número. Su adquisición permite ver que *Índice*, que era la Cenicienta de las revistas culturales de los años 20 y 30 en Canarias, tenía una hermana díscola, aún más rebelde, porque un cotejo de los dos números confirma el proceso de radicalización que estaba ocurriendo en la política y en la cultura durante los años 30. La profecía del famoso verso del poeta irlandés William Butler Yeats –"Things fall apart, the centre cannot hold" (Las cosas se fragmentan, el centro no puede mantenerse)– llega a realizarse: la ruptura del centro acarrea la pérdida de la moderación y el endurecimiento, para no decir embrutecimiento, del lenguaje, que abarca extremos: desde la ingenuidad de "un nuevo orden" y "una renovación" hasta la amenaza constante de una revolución, desde el elogio igualmente ingenuo de la Unión Soviética hasta la denuncia destemplada de la burguesía y del fascismo. Los gritos de "¡Arriba!" y "¡Abajo!" marcaban esos dos extremos y señalan el abismo entre ellos. "¡Arriba España!" pregona un titular sobre una fotografía del "general Franco, caudillo del movimiento salvador" que domina la primera página del primer número del periódico *La Patria*, de Santa Cruz de Tenerife, de agosto de 1936. "¡Arriba, pero muy arriba, muy alta, donde la sombra revolucionaria no la ensucie. Donde el aliento de la canalla marxista no enturbie su nítida atmósfera...!" truena un portavoz de la Falange en 1936[7], despectivo ante las diferencias entre los partidos y sindicatos que conformaban la izquierda obrera española de los años 30, que distaban mucho de conformar un monolito, dividiéndose "en libertaria o filoanarquista, por su rechazo a la acción política y al ejercicio del poder público que conllevaba, y en marxista

[5] Eduardo Westerdahl, "Hans Tombrock en Tenerife", *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 9 de noviembre de 1934. Véase C. Brian Morris, "En busca de propaganda humana: Eduardo Westerdahl y el arte social", *Catharum. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias,* Puerto de la Cruz, nº 14, 2015, pp. 19-27.

[6] Domingo López Torres, "Arte social. Hans Tombrock", *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de enero de 1934.

[7] Luis Ruiz y Lorca, "¡¡Arriba España!!", *La Nación. Órgano oficial de Falange Española de las J.O.N.S.*, Santa Cruz de Tenerife, 1936, sin fecha, p. 2.

o filomarxista, que no solo aceptaba ambas cosas sino que consideraba que debían liderar todo el movimiento"[8]. El autor de esa diatriba no vería ninguna distinción entre un socialista como Pedro García Cabrera, un comunista como Rafael Alberti, y un sindicalista y autoproclamado anarquista como Manuel Pérez, que contribuyó con dos escritos al segundo número de *Índice*. En el primero, "Documentos", afirmó que "Yo como anarquista, no he votado nunca, ni votaré jamás". El segundo lleva como título parte de la creencia del geógrafo y anarquista francés Élisée Reclus (1830-1905) que cita al final de su artículo: "Las revoluciones no se hacen en las urnas ni en los Parlamentos". Para el portavoz de la falange y para tantos como él, eran sinónimos anarquismo, comunismo, leninismo, marxismo y sindicalismo. El autor de un reportaje que apareció en 1932 bajo el título escueto de "Socialismo" celebró la formación de Agrupaciones Socialistas y Organizaciones Obreras de Canarias, la que da, dice, "idea de que entre todos estos elementos ha caído la semilla del gran Carlos Marx con su PROLETARIADO DE TODOS LOS PAÍSES ¡UNÍOS!"[9]. Rafael Alberti, que había visitado la Unión Soviética en 1932 con María Teresa León, pertenecería a la vilipendiada "canalla marxista" –frase predilecta del general Queipo de Llano en sus "charlas" desde Radio Sevilla–, y enarbola sus convicciones clamando en el segundo número "¡Abajo la guerra imperialista!". Es un poema sin medias tintas, que se caracteriza más por su contenido y propósito propagandísticos que por su lirismo, como se ve en sus versos iniciales:

> La guerra, viene la guerra,
> la guerra que se prepara.

Y aún más claramente en los versos finales:

> Que nuestra consigna
> camaradas, sea:
> un único frente
> con la roja estrella
> y en un rojo Octubre
> convertir la guerra.

Una nota editorial, sin duda escrita por López Torres, presenta este poema, que pertenece a *Consignas* (1933), como un ejemplo de "afirmación proletaria que se pone incondicionalmente al servicio de los trabajadores y pretende interpretar sus consignas, arengar a las masas y aclarar los más urgentes conceptos". Si este poema de Alberti representa la fase afirmativa de las dos fases que indica la nota, la otra es "un arte de destrucción que intenta arruinar los más consolidados prejuicios con que una cultura eminentemente burguesa ha venido estigmatizando las conciencias. A este grupo de negación pertenecen los poemas que se insertan en esta página del poeta Gutiérrez Albelo". Sorprende este enfoque sobre el potencial destructivo de la poesía, porque solo unos cuatro meses antes, en diciembre de 1934, López Torres había aludido a "la poesía auténtica" y "la tendencia más positiva del arte" en su reseña favorable de *Romanticismo y cuenta nueva*, de Gutiérrez Albelo[10]. Con su título de "Delantera de paraíso", el poema parecía destinado a formar parte de *Enigma del invitado*, donde la religión es uno de los temas que se tratan. Sin embargo, el poema, inédito hasta ahora, aunque descrito como "Fragmento de un libro en preparación", no pertenece a esa obra quizá porque el poeta mismo reconociera la crudeza de su fantasía de un espectador teatral en el que "un ángel de exterminio / dispara su pistola / de mortales silencios" contra "el Acomodador Supremo", emulando los atentados y crímenes que cometieron los temibles pistoleros, quienes, agrupados en células con nombres como "Los Justicieros", "Crisol" y "Los Solidarios", lograron "la hegemonía anarquista" en la Confederación Nacional del Trabajo[11]. En la última de las cuatro estrofas, el ángel pistolero, ahora armado de un puñal, agrede de una manera frenética contra "el caído Monstruo", representante de "los más consolidados prejuicios" de "una cultura eminentemente burguesa":

> Y el Ángel, con su azul
> vestido de mecánico,
> sus alas de petróleo,
> pólvora y gasolina,
> lanzándose en plongeom [sic]

---

[8] Eduardo González Calleja *et al.*, *La Segunda República española*, *op. cit.*, p. 390.

[9] "Socialismo", *Actualidades. Semanario ilustrado de información general,* Santa Cruz de Tenerife, 4 de marzo de 1932, p. 8.

[10] Domingo López Torres, "Dos libros de auténtica poesía", *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 19 de diciembre de 1934.

[11] Eduardo González Calleja *et al. La Segunda República española*, *op. cit.*, p. 394.

sobre el caído Monstruo,
le saca a puñaladas,
el serrín,
los resortes,
y la cuerda,
ya, inútiles.

Vestido del mono azul del obrero, el ángel exterminador de Gutiérrez Albelo pertenece al proletario que recurre a la violencia para solucionar "los problemas más urgentes de la humanidad". La pistola y el puñal que empuña este ángel y la guerra que predice Alberti tienen como denominador común una amenaza dirigida hacia fuerzas superiores: Dios en el poema de Gutiérrez Albelo, el Gobierno en el poema de Alberti. Son poemas donde la propaganda política se superpone a la expresión poética, y justifican la declaración de López Torres en el "Itinerario" que prologa el primer número, de que *Índice* "Será un amplio exponente de cultura y de actividad contemporánea en un paisaje grato a la sinceridad, más cerca de lo documental que de lo literario". La advertencia de que "lo literario" estará supeditado a "lo documental" deriva de una concepción de la cultura que se adapte a las circunstancias, que reconozca y reaccione ante problemas sociales y preconice como indispensables el servicio y el compromiso. Por polémica y combativa que nos parezca *Índice*, era a los ojos de su director una "revista de cultura". Cuando López Torres escogió para su revista el mismo título que eligió Juan Ramón Jiménez en 1921-1922 para la suya, sustituyó por la torre de marfil que edificaba Jiménez para una culta minoría, un campo de contienda en un año del bienio negro (1933-1935) cuando se estaban deshaciendo los adelantos sociales de la República. La revista de Juan Ramón Jiménez, y otras parecidas, serían ejemplos del "eclecticismo" contra el que combatirá *Índice*, junto con "toda manifestación de mediocridad, [...] conformismo y barroquismo teórico". Serían ejemplos también de "una débil cultura" que habría que suplantar con "una nueva cultura", según las premisas establecidas en el primer y en el último párrafos del "Itinerario":

> *Índice* nace en momentos en que un sistema cansado quema los restos de una débil cultura; nace en mares de confusión e indecisiones, pródigos en revistas de juventud sin una orientación clara ni un camino determinado de acción.
>
> [...]
>
> Si esta revista de juventud consigue hacer desfilar por estas páginas los más urgentes problemas que se plantean hoy a la humanidad y señalar ligeramente posibles derroteros, habrá conseguido sobradamente sus afanes: **situarse en los momentos aurorales del mundo al lado de los que levantan los cimientos de una nueva cultura**.

Al aludir explícitamente a la Unión Soviética, la última frase –junto con "la roja estrella" y "un rojo Octubre" exaltados por Alberti en "¡Abajo la guerra imperialista!"– contribuye a lo que se ha llamado "el mito soviético" propagado por "libros de viaje a la URSS escritos por socialistas españoles de tonos muy laudatorios", por ejemplo, *Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto* (1930), de Rodolfo Llopis, y *Rusia al día* (1932), de Julián Zugazagoitia[12]. De dimensión más modesta pero de tonos igualmente encomiásticos, la "Carta de Moscú" de Gregor Gog que aparece en el segundo número refuerza ese "mito soviético" al mismo tiempo que señala la trayectoria de *Índice* hacia una posición cada vez más cercana al marxismo. Enviada a Hans Tombrock y "traducida especialmente para *Índice*", la misiva de Gog, organizador de la "hermandad internacional de vagabundos", impresiona por su idealismo:

> El standard de la vida en la Unión soviética crece de año en año, se adelanta sin parar a pesar del pesimismo de la prensa burguesa. [...]
>
> [...]
>
> ¡Estas muchachas y mujeres rusas! Como en los principios del mundo. Sanas, fuertes, bien hechas. Dispuestas a concebir. Piernas como columnas. Pechos como calabazas maduras, fuentes de alimento para gemelos. [...]
>
> [...]
>
> La revolución de Octubre ha dado a la mujer en la Unión Soviética libertad e igualdad en los derechos. [...]

[12] Eduardo González Calleja *et al.*, *La Segunda República española*, *op. cit.*, p. 447.

> [...]
>
> Moskau sigue siendo una gigantesca obra de construcción. Se trabaja día y noche, grandes faros alumbran los sitios de las obras. Desde hace dos años se construye el "Metro" de Moskau. Miles de obreros construyen los túneles debajo de la ciudad.
>
> [...]
>
> Felices hombres, feliz país donde la construcción de un subterráneo, como todo lo demás, es verdaderamente un asunto de todos.

Asombrosa es la ingenuidad de Gog, tan encandilado por su propio idealismo y tan convencido por la propaganda soviética que se convierte él mismo en propagandista de un régimen que ya había iniciado el proceso de matanzas, deportaciones y encarcelamientos que iba intensificándose inexorablemente hasta la pesadilla del Gran Terror: en el mes de diciembre de 1934, fueron ejecutadas 6.501 personas[13]. Los elogios que hace Gog de las mujeres rusas, de "felices hombres" y de un "feliz país" demuestran una ceguera, una mente cerrada, cuyo síntoma más obvio es la reiteración de las mismas palabras y fórmulas, tan prometedoras e idealistas como "nuevo", que se esgrime en el "Itinerario" y que resuena en el artículo de Domingo Pérez y Pérez, "Proletariado y burguesía", el que, reproducido en el segundo número de *Índice*, pertenece a su libro *Hechos y conceptos*, que publicó la Tipografía Sans de Tenerife en el mismo año de 1935:

> Las instituciones de la actual organización capitalista, constituyen un montón de despojos ensangrentados. El proletariado destruirá, pues, la vieja organización estatal del capitalismo, y creará, al propio tiempo, un nuevo órgano administrativo.
>
> [...]
>
> Sobre las ruinas de la sociedad feudal se formó la actual sociedad burguesa, por tanto, la futura sociedad proletaria se levantará sobre las ruinas del régimen capitalista, creando una forma de vida más justa y humana, sin egoísmos y sin rencores.

Domingo Pérez y Pérez, descrito como "El joven y culto escritor tinerfeño", ya había manifestado con claridad meridiana sus convicciones izquierdistas en el prólogo de su libro *Paz, libertad y justicia*, que publicó la Imprenta Sáez Hermanos en Madrid a principios de 1935:

> La aspiración esencial de esta obra es la siguiente: proyectar un poco de luz sobre la génesis, desenvolvimiento y peligro que constituye en esta hora histórica el fanatismo religioso, la industria guerrera y el fascio, que son las causas principales de la catástrofe más o menos próxima que se avecina[14].

Justamente un mes antes de la reproducción del artículo de Pérez y Pérez, en el primer número de *Índice* Eduardo Westerdahl había dado una lección de moderación y perspicacia con su artículo "España y su perfil", donde afirma que

> España no precisaba llegar a esos terribles excesos de Moscú, Berlín y Roma, propagando la excelencia de un sistema o destruyendo la cualidad universal de las últimas o penúltimas tendencias. [...] España no tenía que destruir cuadros, como Alemania, ni que imponer una determinada sonrisa de satisfacción a la figura, como Rusia.

No sorprende que Westerdahl firme un artículo en una "revista de cultura", ni que López Torres escriba de una manera equilibrada sobre "Arte al servicio del proletariado", ni que Pedro García Cabrera reconozca, en sus "Acotaciones al Congreso Internacional de escritores proletarios", que "Toda la literatura soviética gira alrededor del hombre" y que aluda a "este infierno que es para el espíritu el imperialismo académico". Sorprendente es encontrar en una revista de cultura el nombre del mexicano Antonio Gil Pihaloup, autor del libro *El general Calles y el sindicalismo, problemas sociales de México* (1925), cuya "Ponencia

[13] Simon Sebag Montefiore, *Stalin. The Court of the Red Tsar*, Nueva York, Vintage Books, 2005, p. 162. Sebag Montefiore afirma que "Stalin had no precise plan for the growing Terror, just the belief that the Party had to be terrorized into submission and that old enemies had to be eradicated" (Stalin no tenía un plan preciso para el Terror que estaba en aumento, solamente la convicción de que había que subyugar al Partido mediante el terror y que había que liquidar a viejos enemigos).

[14] "Publicaciones. Paz, libertad y justicia, por Domingo Pérez y Pérez", *Hoy. Diario republicano de Tenerife,* Santa Cruz de Tenerife, 17 de febrero de 1935, p. 8. Según subraya el reportaje, "se trata de un tema en el que vierte sus inquietudes sobre la oscura hora actual del mundo".

presentada al Congreso de Escritores Revolucionarios" aparece reproducida en el primer número bajo el título de "Organización sindical". El primer párrafo de esta ponencia larga, técnica y seca, fruto de largos años dedicados al estudio del sindicalismo, insiste –previsiblemente– en "la necesidad de destruir", en este caso, "la actual caricatura de organización social":

> Nos mueve a pensar en el porvenir de la organización social humana estableciendo una generalización a la que puedan adaptarse todos los pueblos de la tierra, la necesidad de destruir la actual caricatura de organización social, creada por el hombre lobo, por el animal de presa humano, que ha instituido los grandes conglomerados presentes a base de un acaparamiento de todos los valores del esfuerzo y de una indisciplina que, con el nombre de libertad, mantiene el esclavismo de los individuos sometiéndolos invariablemente a sus caprichos.

Este artículo de Gil Pihaloup, más apropiado para una revista política, demuestra el profundo cambio que ha sufrido el concepto de la cultura, sobre todo en el segundo número, donde las aportaciones de Carlos Hernández Zancajo, presidente en 1934 de las Juventudes Socialistas, de Juan Simeón Vidarte, abogado y vicesecretario general del PSOE entre 1932 y 1939[15], y de Manuel Pérez, representante en Canarias de la Confederación Nacional del Trabajo[16], confirman la imparable deriva de López Torres, y de ahí de *Índice*, hacia posiciones extremas y la igualmente inevitable superposición de cultura y compromiso, representada en toda su sombría amenaza apocalíptica por el análisis de Carlos Hernández en su artículo "Procesos políticos":

> Contra un capitalismo fuertemente organizado, se requiere un proletariado moderno. En este caso, la lucha sufrirá las oscilaciones consiguientes al pendulaje de las fuerzas en juego. Pero si, por el contrario, el capitalismo no es floreciente, sino raquítico, el Estado ha de ser débil. Si a esto añadimos que, enfrente, hay una fuerza superior, más moderna y más capacitada, con un ambiente propio, es innegable que el triunfo está de esta parte.
>
> Tal es la situación presente en España. Un Estado de economía raquítica y ruinosa con unas oligarquías heterogéneas y poco compactas, y una organización moderna y fuertemente ligada. El resultado puede preverse, pues aun cuando entre medias vegeta una burguesía (ni obrera ni capitalista) sólo puede desembocarse en un Estado social o reaccionario. Rotundamente puede afirmarse que la inestabilidad está muy lejos del equilibrio y los pilares fundamentales de la situación están bastante resquebrajados.

Esta inestabilidad es lo que recalca Juan Simeón Vidarte en su breve artículo "Como decíamos ayer...", donde alude a "un caudal inapreciable de sangre proletaria, derramada en holocausto de una idea generosa de redención y justicia social" y exclama, pensando sin duda en la revolución de Asturias, "¡Honor y Gloria a los caídos! Sobre sus tumbas comienzan a elevarse los cimientos de la nueva España proletaria".

La perspectiva que nos da el transcurso de tantos años deja ver lo constante y lo frágil que era el ideal de la renovación y lo ingenua que era la palabra *nuevo*, aplicada con tanta frecuencia a conceptos abstractos como orden, cultura o

---

[15] Carlos Rojas le describe como "militante del PSOE, alto grado de la masonería y amigo del doctor Negrín": en *Por qué perdimos la guerra*, Barcelona, Planeta, 2006, p. 7. Fue uno de los abogados defensores de los procesados por los sucesos de Hermigua; véase "Informe del letrado camarada Juan Simeón Vidarte ante el Consejo de Guerra", *La Rebelión. Semanario Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, 7 de julio de 1934.

[16] La prensa tinerfeña informó sobre las actividades de Manuel Pérez como sindicalista y conferenciante: durante "Los actos del martes en la Plaza de Toros. Conmemorando el primero de mayo", él era uno de los que "analizaron la situación social de España, atacando duramente a las clases burguesas", *Hoy. Diario republicano de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 3 de mayo de 1934, p. 2. Al mes siguiente, habló en "un mitin organizado por el Sindicato de Transportes de Tenerife con objeto de tratar del estado actual del conflicto existente", en "En el cine de La Paz. El mitin de hoy", *Hoy. Diario republicano de Tenerife,* Santa Cruz de Tenerife, 3 de junio de 1934, p. 6. En agosto del mismo año, dio en Las Palmas "una conferencia de propaganda de la C.N.T." titulada "Sugerencia del momento actual", "Las Palmas. Se autoriza una conferencia", *Hoy. Diario republicano de Tenerife,* Santa Cruz de Tenerife, 31 de agosto de 1934, p. 2. Por sus actividades como sindicalista, Pérez estaba en el punto de mira de las autoridades civiles. En enero de 1934, bajo el título "Ayer fue embarcado para la Península el secretario de la C.N.T. Manuel Pérez", el mismo periódico informó que sería "conducido a Zaragoza, donde quedará a disposición del Magistrado juez especial que instruye el sumario por los sucesos revolucionarios ocurridos en la capital de Aragón", 24 de enero de 1934, p. 2. Con el título de "Detención de sindicalistas", el mismo periódico cuenta que tres hombres, uno de ellos Manuel Pérez, "ingresaron en la Prisión provincial" a causa de "los recientes sucesos revolucionarios de Zaragoza", 1 de junio de 1934, p. 6. Entre esos sucesos hubo tiroteos en las calles y el lanzamiento de una bomba contra un camión de guardias de asalto; véase "La intentona extremista", *Hoy. Diario republicano de Tenerife,* Santa Cruz de Tenerife, 10 de diciembre de 1933, p. 1.

arquitectura. La rapidez con la que la prensa falangista comenzó a aludir en septiembre de 1936 a "la nueva España"[17] demuestra que *nuevo* tenía significados totalmente contrarios conforme a la ideología política de quienes esgrimían esa palabra: para los militantes de la izquierda, significaba un cambio radical de todas las instituciones; para los militantes de la derecha, significaba una resistencia a cualquier cambio y una defensa acérrima de esas mismas instituciones atrincheradas. En 1935, *nuevo* todavía significaba esperanza para alguien como el Dr. Tomás Cerviá, que escribió en el segundo número de *Índice* un artículo sobre "Higiene y estética en la nueva arquitectura", ensayo que, al hacer eco de una de las preocupaciones constantes de *Gaceta de Arte*, aprovechaba su experiencia como médico que le había llevado a defender su tesis doctoral en Madrid en 1930 titulada "Estudios sobre la tendencia tuberculosa en Santa Cruz de Tenerife", y que le llevó en 1932 a fundar, junto con Juan Bosch Millares, la *Revista Médica de Canarias*.

La "nueva arquitectura" propugnada por Cerviá había de sufrir el mismo destino que el "nuevo orden" soñado con tanto ahínco en los años 30, bloqueado por quienes desencadenaron una reacción letal contra los que abogaban por una renovación y una revolución que consiguiera destruir la burguesía y el capitalismo tal y como había ocurrido en Rusia. Su fe en el sistema soviético era, literalmente, ciega: su ceguera o su ignorancia ante los excesos inhumanos cometidos en la Unión Soviética en nombre del proletariado y de la igualdad de clases era consecuencia de sus convicciones. En su corta vida *Índice* mantuvo viva la llama de la esperanza y articuló el mensaje de la renovación y la voz de la protesta, más vehemente y estridente en el segundo número que en el primero, manteniendo así lo que se ha llamado "la paulatina radicalización"[18] de la trayectoria política de López Torres desde 1932, cuando escribió indignado sobre la reforma agraria:

> Frente al hambre de los obreros de Andalucía, frente al derecho que todo hombre que siente hambre tiene a asaltar las tahonas, está, una de dos, o la Ley de Reforma Agraria o la Guardia Civil. Morir de hambre es una muerte cobarde y desesperada. El pueblo prefiere morir ametrallado en las calles reclamando el derecho a vivir[19].

Tristemente, todo lo que López Torres y sus compañeros de combate escribieron servía para condenarlos a los ojos de los que usurparon el poder, que estaban dispuestos a defender brutalmente el orden establecido y a liquidar a cualquiera que lo hubiera criticado. Los asesinatos de López Torres y de Santiago Albertos[20] señalan el carácter elegíaco de los programas de una nueva ideología y las proclamas de un nuevo orden, que estaban destinados a estrellarse contra la intransigencia férrea y la represión despiadada de un sistema social y político que, al encarcelar a López Torres en la prisión improvisada de Fyffes, le clasificó como "Peligroso"[21] pero que, trágicamente, le confirmó como poeta en los versos desgarradores de *Lo imprevisto*, donde pregunta: "¿Quién te arrastró al tormento?" Él sabía muy bien quiénes eran sus carceleros y quiénes iban a ser sus verdugos; en "Poema de la langosta", que publicó en *Gaceta de Arte* en 1932, imaginó con sorna que

> (Obispos, concejales, militares y curas –de gala–
> marchan al campo a exterminar la plaga de
> langostas.
> Ingenieros agrónomos, con ametralladoras...)

El hecho de que López Torres llegara a ser en 1936 "concejal socialista del frente popular", según reza su acta de detención, hizo aún más encarnizada su persecución, condenándole al exterminio no a tiros sino arrojado al mar. Al silenciar su voz, sus verdugos suprimieron durante casi medio siglo el idealismo que representaron los dos números de *Índice*.

---

[17] Véase, por ejemplo, Eduardo Herrera Hernández, "La nueva España", *Patria*, Santa Cruz de Tenerife, nº 4, 7 de septiembre de 1936, p. 4; nº 12, 2 de noviembre de 1936, p. 2.

[18] La frase pertenece al ensayo que escribió Rafael Franquelo "A la memoria de Domingo López ": "Obsidiana", en Rafael Franquelo y Víctor Ramírez, *Catre de viento*. Prólogo de Antonio F. Martín Hormiga. Islas Canarias, 1993, p. 47.

[19] Domingo López Torres, "La Reforma Agraria", *El Socialista. Órgano de la Agrupación de Santa Cruz de Tenerife*, Año I, nº 25, 25 de enero de 1932, p. 1.

[20] Sobre Albertos véase: Ricardo García Luis, "¿Padre de desaparecido?" y "¿Padre de desaparecido? (2)", *Diario de Las Palmas*, 26 y 27 de enero de 1995, p. 5.

[21] Así está clasificado en su acta de detención. Agradezco a Ricardo García Luis su amabilidad en facilitarme una copia.

índice

revista de cultura

director: domingo lópez torres

administrador: santiago albertos

isla de tenerife. angel guimerá núm. 24

año I marzo 1935 núm. 1

portada de l. ortiz rosales

INDICE

revista de cultura

marzo 1935

isla de tenerife

ITINERARIO

INDICE nace en momentos en que un sistema cansado quema los restos de una débil cultura; nace en mares de confusión e indecisiones, pródigos en revistas de juventud sin una orientación clara ni un camino determinado de acción.

En medio de los graves problemas y las grandes congojas de los actuales momentos, INDICE, no viene a situarse en este clima, avanzado un poco, puesto que sería un paso ensayado que aceptara un punto indeseable de partida. No. INDICE está **frente** a toda manifestación de mediocridad, eclecticismo, conformismo y barroquismo teórico.

Será un amplio exponente de cultura y de actividad contemporánea en un paisaje grato a la sinceridad, más cerca de lo documental que de lo literario.

Si esta revista de juventud consigue hacer desfilar por estas páginas los más urgentes problemas que se plantean hoy a la humanidad y señalar ligeramente posibles derroteros, habrá conseguido sobradamente sus afanes: **situarse en los momentos aurorales del mundo al lado de los que levantan los cimientos de una nueva cultura.**

España y su perfil

Eso que se ha dado en llamar quehacer inmediato de un sistema, ha hurtado la esencia misma de ese sistema. No ha existido en España, en la que pareció llamada a ser vida magnífica republicana, una tendencia del Estado a fundamentar lo que hoy en el mundo moderno se considera labor esencialísima de una política revolucionaria: formar o transformar el espíritu de una nación.

Ese quehacer inmediato prescindió de toda actividad espiritual, y hemos visto luego cómo una república que carecía de un fuerte contenido, o que carecía en sí de contenido, se venía al suelo a pedazos, destrozada por una reacción que, espiritualmente, tampoco oponía otro, porque siempre careció de espíritu.

No bastó segregar débilmente desde el Poder esos intentos de construir un teatro. No. La labor debió ser enérgica y compendiada en una red que cubriera toda la cabeza de España. La labor debió ser primordial, articulada, constructiva, como orden general para toda España.

Así hemos sido testigos del mayor vergonzoso desconcierto que estéticamente se pudiera cometer y de la mayor prueba de ignorancia y de falta de sentido o de intención: la discusión parlamentaria y pública de una obra sin mayor valor, «El retablo del mar», y la protección oficial del monumento a los hermanos Quintero, como si fueran pocos los atentados estéticos que cometió la monarquía en España.

El cuadro en sí continuaba siendo un artículo de lujo o, todo lo más, un medio de que podía disponer un presidente de consejo—según entendió Lerroux—para inmortalizar una presidencia, remediando así la crisis de la pintura. Esta falta de visión resultaba sorprendente en el preciso momento o en la precisa época en que todas las dictaduras del mundo, desde Moscú, Roma y Berlín, trataban de obrar enérgicamente sobre el cuadro para que él propagara un estado de espíritu que debía ser el oficial.

España no precisaba llegar a esos terribles excesos de Moscú, Berlín y Roma, propagando la excelencia de un sistema o destruyendo la cualidad universal de las últimas o penúltimas tendencias. Precisamente por carecer de un tráfico de arte, por no existir ni marchante, ni crítico, ni preocupación oficial, al carecer de problema hubiera sido más fácil crearlo sin dolor y sí simplemente con inteligencia. Hubiera bastado para ello atraer a todo lo español emigrado, que, por dolorosa paradoja, desde Picasso a Falla, resultaba ser la constante sensación de Europa. Es más, los últimos pintores que se movían en el aire aún enrarecido de la plástica, resultaban ser españoles desterrados en París: Dalí, Togores, Miró, Bores, Juan Gris, Gargallo, etc.

España no tenía que destruir cuadros, como Alemania, ni que imponer una determinada sonrisa de satisfacción a la figura, como Rusia. España sólo tenía que moverse en recoger una cosecha que no había plantado y en procurar plantar una semilla genial que fructificaba mágicamente en su suelo: la plástica.

Sólo la ignorancia de un pueblo que creyó que todos sus problemas encontrarían una correcta solución en el hombre político, podría darnos como consecuencia, al final de tres años de república, un mapa espiritual de España en negativo.

Y únicamente al ver que no existió la preocupación de trazar en estos años que se dijeron de reivindicación una fisonomía espiritual normativa, podemos darnos exacta cuenta que en España no había más que política y política, que estaba enferma de política, intoxicada de café, congestionada de discusiones, sin una entraña en vivo ni un viento profundo que le formara en la época un perfil.

Eduardo Westerdahl

Arte al servicio del proletariado

A la critica de arte más actual se plantea en estos momentos del mundo, con una apremiante interrogación, las preguntas más concretas. ¿Debe la obra de arte situarse al margen de los problemas sociales? ¿Cabe dentro de la realización artística una propaganda política y social? ¿En qué momentos de la historia del arte podemos señalar un arte burgués y un arte proletario? Y tantas otras que apremian desde uno y otro extremo, pretendiendo levantar más las fronteras dentro de los países del arte, señalar los caminos y hasta situar las avanzadas de combate.

A todas estas preguntas es necesario en los momentos actuales del mundo una contestación clara que no permita la evasión ni deje a la definición puertas de escape; pero es al propio tiempo necesario que cuando se hable de arte social frente al arte abstracto no sirva tampoco de arma a la reacción artística, lo «pompier», frente a las últimas tendencias revolucionarias del arte.

Es necesario señalar aquí que todo hombre cumple en la vida su misión de «instrumento del espíritu universal», que todo hombre con todos sus atributos individuales no es más que un medio para fines comunes. Y, en consecuencia, que toda obra de arte—producto de un artista—no es más que obra al servicio de la humanidad con todas sus miserias, vicios y virtudes en este agitarse entre cosas grandiosas y mezquinas que es en todo caso, vida. Un arte que no se extienda y penetre en esta substancia, es arte abstracto, arte de laboratorio, pero nunca arte enraizado a la tierra, alimentado en ella, para ella, digno de propagar y señalar caminos.

Recientemente se ha planteado en Londres una controversia sostenida entre Wells y Stalín sobre diferentes concepciones del mundo moderno y paralelamente han surgido nuevas discusiones sobre el arte y los artistas entre Wells y Shaw, Eastman y Toller. Pero lo interesante de estas conversaciones es que derechas e izquierdas «coinciden con esa corriente crítica universal que pide al nuevo arte una seria consideración de los problemas sociales y políticos con que el mundo se debate en nuestros días. La torre de marfil del artista, a todos nos suena ya a tontería e impotencia». Fortalecida con la opinión de Tolstoy de que «cuando el arte no está guiado por el pensamiento de que el propósito

de la vida humana es la unión fraternal de los hombres, no es arte verdadero, sino inmoral».

Partiendo de este concepto previo del hombre-artista, al planteárseme este problema del arte social y arte abstracto, he llegado a la conclusión—ya manifestada en una encuesta publicada recientemente—que el arte, al llegar a la cima del «expresionismo», como tendencia a destruir una manera de ver burguesa, surge el «dadaismo» como máxima expresión de destrucción del orden establecido. Del «dadaismo», como movimiento representativo de la época, se bifurca el «surrealismo» que tiende, por una parte, a arruinar los conceptos fundamentales de esta civilización gastada, desacreditando sus instituciones, y por otra, como método que dé cuenta de las relaciones reales del mundo y del pensamiento.»

El «expresionismo» conduce por otros caminos a la «pintura absoluta» y al «constructivismo», haciendo abstracción de los objetos. El arte va ya por estos derroteros camino de la estratoesfera, hacia campos de abstracción, buscando escapes libres a una época demasiado congestionada. Cuando el arte desciende hacia la vida, hacia la realidad, escoge dos caminos perfectamente delimitados. De una parte, los «valori plastici» (Carrá, Chirico, Funi, etc.) y de otra parte los »veristas» (Grosz, Dix, Kollwicht, etc.) Si Franz Roh encontraba acertadamente un entronque de los primeros, en la segunda mitad del XIX, con Ingres («el hombre definese para él por el dinero y la mujer por el amor»), es indudable que los segundos entroncan también perfectamente, en la misma época, con Daumier que «lleva cartuchos a los obreros y lucha sobre montones de piedras junto con el ejército de los miserables.»

Es indudable que puestos en este trance de escoger caminos, tenemos necesariamente que marchar unidos a los últimos. Pero no hay que olvidar que unidos a los primeros está toda esa pléyade de artistas mediocres al amparo del favor oficial que pinta retratos de presidentes de consejo, tipos regionales y desembarcos de fuerzas en Alhucemas.

Domingo López Torres

El pintor social Hans Tombrock

Contestaciones a una encuesta

Con motivo de una encuesta dirigida por los poetas André Breton y Paul Eluard, mentores del movimiento surrealista, a numerosos artistas y escritores, entre los cuales fué incluído nuestro director, sobre cual había sido el encuentro capital de su vida y hasta qué punto dicho encuentro era considerado como fortuito o necesario, se publicaron en la revista «Minotauro» un centenar de contestaciones, entre las cuales entresacamos las dos siguientes, por considerarlas de verdadero interés social.

De Ernesto Toller.

Fué en 1915. Yo era soldado en el frente francés. Acechábamos detrás de un parapeto: proyectiles centelleantes sacudían la tierra; pasaban, muy altos, rugiendo los obuses; los proyectores desarrollaban sus conos luminosos, cerniéndose por encima de los campos resecos, que iluminaban con pálidos reflejos. Todos los ruidos se mezclaban con la voz de la noche. Allá, muy lejos, las bocas de los cañones se inflamaban, y nosotros respondíamos con los telémetros, contando los segundos que separaban el fogonazo de la sorda detonación. Pero a pesar de tantos horrores, la sombra sosegaba nuestros corazones, envolviendo la tierra y sus criaturas en su grandeza y solemnidad, tornando nuestra respiración más libre y encalmando nuestros latidos. La noche nos sumergía en la corriente de las leyes eternas.

Una noche oimos gritar. Eran los gritos de un hombre que sufría dolores atroces. Después se calló. Uno más a quien le llegó su instante, pensamos. Al cabo de una hora los gritos recomenzaron y ya continuaron sin cesar en toda aquella noche y la siguiente. Era un suplicio incomprensible. No sabíamos si partía de la boca de un alemán o de un francés. Era un grito sin esperanza, que acusaba a la tierra y al cielo. Nos tapábamos las orejas con los puños para no oir los gemidos. Pero todo en vano: el lamento resonaba incesantemente en nuestros cerebros y los minutos nos parecían horas y las horas siglos. Este grito nos deprimía, envejeciéndonos más y más.

Apreciamos por fin que era uno de los nuestros quien gritaba. Nadie pudo salvarlo. Dos soldados que la intentaron fueron muertos. Un hombre se defendía desesperadamente contra la muerte y ésta le hacía caso prolongando su agonía. Nos íbamos a volver locos si seguía gritando aun mucho tiempo. Al fin, la muerte le cerró la boca al tercer día. Hasta entonces yo miraba los muertos sin verlos. De niño, en las ferias, había penetrado en las barracas donde se mostraban, en cera, los emperadores y los reyes, los héroes y los asesinos. Esta misma impresión de ficción es quien me daba el estremecimiento emocional ante los hombres caídos en los campos de batalla, si bien no despertaba en mí la piedad que me dieron los muertos.

Había ido a la trinchera a cavar la tierra con el azadón. Su punta de acero quedó clavada en el suelo. La desclavé, atrayéndola hacia mí con un golpe seco. Una masa negruzca quedó al descubierto, y, habiéndome inclinado, ví que eran unos intestinos humanos.

Un —hombre— muerto.

¿Por qué me detuve? ¿Por qué estas palabras me obligaron a detenerme, por qué me comprimieron el cerebro con la fuerza de un casco de tortura, por qué me cerraron la garganta y oprimieron mi corazón? Estas eran tres muertes como otras cualesquieras. Un hombre muerto. Quise olvidarme de estas tres palabras. ¿Pero qué es lo que encierran estos tres vocablos para reducirme a la impotencia?

Un hombre muerto.

Y de repente, como si las tinieblas se ausentasen de la luz y la muerte de la idea, así la noción sencilla y verdadera que había olvidado y que había enterrada y metida en la palabra hombre, y la solidaridad que nos une a todos.

Un hombre muerto.

No un francés muerto. No un alemán muerto.

Un hombre muerto.

Todos estos muertos son hombres, todos ellos han respirado como yo, tenían un padre,

una madre, una esposa que amaban, un trozo de tierra en la cual estaban enraizados, rostros que reflejaban sus alegrías y sus dolores, ojos que verían la luz y el cielo. Hasta este momento sé que estaba ciego porque estaba cegado. Pero en este momento sé que todos estos muertos, franceses y alemanes, eran hermanos y que yo era su hermano.

Este suceso de la guerra ha influenciado decisivamente mi vida y mi trabajo. Esto no era un azar, sino un hecho necesario a la joven generación de 1914 que se precipitaba ciegamente, y con frecuencia, con entusiasmo, en la guerra, y a la que el encuentro con la realidad le ha enseñado los caminos y los deberes humanitarios.

Del Dr. Alfredo Apfel.

Cuando realicé un viaje de estudios a Rusia, me interesaba sobre todo el problema de la aplicación de las penas a los condenados.

Y decidí ir a ver una de las colonias de criminales, de las que tanto se hablaba. Elegí la establecida en Bolschewo porque en ella no existían más que prisioneros criminales.

Mi auto se extravió en el camino. En una gran ciudad me informé de la ruta para llegar a Bolschewo. Entonces se me explicó que me encontraba ya en la colonia. Pedí ser conducido a las casas de los prisioneros. Y me quedé extraordinariamente sorprendido al decírseme que todos los prisioneros que allí habitaban estaban libres, exactamente igual que mis interlocutores, que eran también prisioneros. Comprobé que unos dos mil hombres condenados por infringir las leyes criminales se gobernaban por sí mismos; que en sus fábricas se confeccionaban los mejores artículos de sport de toda Rusia; que tenían escuelas, cines y un club de patinadores que había ganado el primer premio de este deporte en toda la nación y que el trabajo suministrado por la fábrica de productos textiles ocupaba el primer plano dentro del plan quinquenal.

Uno de mis guías era un asesino, el otro un estafador. La mayoría de los colonos estaban casados. Sus mujeres y sus hijos vivían con ellos. Una vez solamente un prisionero había huído, pero había pronto regresado de propia voluntad.

Pensé entonces en los prisioneros europeos, en la manera como la sociedad europea rechaza y descalifica a los que dan un mal paso. Esta visita a Bolschewo ha tenido una influencia suprema en mi trabajo futuro, porque me hizo, más que antes, ocuparme de aquellos que, en este mundo, han caído bajo la rueda de la fortuna.

Acotaciones al Congreso Internacional de escritores proletarios

Mientras que en los países caídos en honda crisis espiritual por la infiltración del imperialismo económico, que ha subvertido todas las fuentes de valores, enturbiando sus aguas creadoras, el arte y la literatura han perdido todo aliento popular y los congresos que organizan se debaten en medio de la mayor indiferencia colectiva, el último congreso internacional de escritores proletarios, celebrado en Moscú en agosto del pasado año, se ha visto asistido del cálido oleaje que brota de las masas cuando éstas se mueven tensamente, imantadas de fe, en recto disparo hacia la realización de un alto destino. Y mientras los estados capitalistas conceden una atención meramente formularia a estas actividades, en la U. R. S. S. las asambleas de intelectuales adquieren la categoría de un acto político fundamental. Así lo expuso en el congreso Augusto Babel, el autor de «Caballería Roja», con palabras que han sido consideradas como la cimentación de una estrecha alianza entre el Partido Comunista y la falange de escritores. «Lo que importa —dice Babel — es que nosotros debemos contribuir a la victoria del nuevo estilo bolchevique en nuestro país. Ello será una inmensa victoria política, porque entre nosotros, afortunadamente, no existen sino victorias políticas.»

El entusiasmo popular despertado por este congreso se puso de relieve por dos hechos que merecen ser destacados. Uno de ellos, el que a la puerta del local donde los delegados desenvolvían sus tareas se enracimasen multitudes de personas, disputándose la entrada a las tribunas públicas para presenciar el curso de los problemas que habrían de ser examinados. Y otro, el que desde las remotas regiones campesinas enviasen los obreros de la tierra saludos a los congresistas, acompañados de ofrendas, y expresando el ardiente deseo de que los trabajadores del pensamiento se acercasen a convivir con los grupos que explotan el suelo para que recogiesen en sus obras la visión de los campos en vías de socialización. Este anhelo era el que exponía también en el congreso J. Olecha al decir que como artista quería alongarse sobre el alma del joven hombre soviético para ver la contestación a las preguntas de quién eres, qué sueñas, qué piensas cuando tomas conciencia de tí mismo, cómo amas y si sabes llorar.

Este interés de un pueblo por sus valores intelectuales, de encontrar sus aspiraciones sublimadas en la obra artística, es lo que ha puesto en tensión a los escritores rusos para descubrir un estilo en que ofrecer a las masas ávidas de sentirse recogidas en la epopeya de su marcha, el lírico espejo que las refracte.

Por otra parte, este entusiasmo popular estaba ya implícitamente encerrado en las llamadas brigadas literarias. Aunque Ilia Ehrembourg afirmara en su discurso de que éstas quedarían en la historia de las letras rusas como un detalle pintoresco y pasajero de los años adolescentes, no es menos cierto que estas brigadas han servido para mullir y enfervorizar y contagiar a las distintas profesiones que trabajan en todas las ramas de producción que abarca el desarrollo del Plan Quinquenal, en una atmósfera activa y sedienta de absorber los frutos de un arte y de una literatura propios.

Un arte y una literatura completamente distanciados de las formas occidentales. En occidente, es decir, en los países burgueses, las forjas artísticas discurren, o bien por vericuetos abstractos (arte puro) o bien son trabajadas sobre escombros de una realidad descompuesta (arte social). El uno, deshumanizado. El otro, mostrando lo inhumano de un sistema. Y ambos, alejados del calor popular de las masas.

En cambio, en el oriente rojo, el arte se despierta empapado entre clamores humanistas. Y esto se ha logrado—logrado no aun en la obra, sino como preocupación general—con la implantación de la dictadura proletaria. He aquí las palabras de Chklovsky descubriendo este hecho. «Hace unos 15 años, Alejandro Blok ha-

blaba de la crisis del humanismo. Akim Volynsky, hoy olvidado, se levantó para decir que el humanismo continuaría existiendo sin mudanza. Entonces Gorky añadió: «Esta es una discusión que durará decenas de años». Hoy Gorky habla de un humanismo proletario. Somos en los momentos actuales los únicos humanistas que restan en el mundo. Hablamos de la sentimentalidad, de la sensibilidad de hoy. Nosotros describimos los sentimientos que la clase obrera comienza a experimentar en sí misma. La burguesía tuvo esta sensibilidad y la expresó en obras excelentes. Nosotros tenemos que aprender a describir nuestros sentimientos de una manera mejor y más vigorosa que la burguesía.»

Toda la literatura soviética gira alrededor del hombre. Y esta rica vena de creación constituye para los occidentales deshumanizados la prueba más honda de que fuera del socialismo no es posible la existencia de un arte de firme entronque popular. Y posiblemente, dentro de algún tiempo, no será posible sino la lamentación de las almas condenadas a vagar, buscando carne donde posarse, en este infierno que es para el espíritu el imperialismo económico.

Pedro García Cabrera

Para los arquitectos que pretenden haber encontrado un arte regional canario

La revista «Sur» que viene recogiendo en sus páginas lo más interesante y mejor documentado de lo que se viene publicando en los países hispanoamericanos, inserta una nota de Eugenio D'Ors (persona, por cierto, no muy grata a INDICE) que viene como anillo al dedo a aquellos arquitectos que han creído encontrar una arquitectura canaria en los balcones con enredaderas típicos de la arquitectura colonial.

«Una vez empezaron a aparecer en Barcelona ciertas camas, ciertas consolas de un carácter especial. Sin duda aquello existía de todo tiempo y había pasado inadvertido por la incuria de nuestros mayores. Y los entusiastas declararon que aquello era ¡al fin! el mueble catalán, el estilo nacional catalán. Hubo al instante imitaciones que procuraban exagerar el carácter so pretexto de renacimiento. Cuando, poco después, aparecieron en Menorca muebles semejantes, la teoría nacionalista quedó, por lo pronto, confirmada. Pero he aquí que, de repente, aparecen en Cádiz muebles de igual estilo. ¿En Cádiz? Bueno: hay alguna relación de comunidad, hay el Mediterráneo a dos pasos. Como quiera, ya no nos sentimos a gusto. ¿Y qué decir cuando el famoso estilo catalán apareció en unos muebles del Ferrol? Pues lo único que faltaba decir: que eran muebles ingleses, estilo Reina Ana, y que, procedentes de las Islas Británicas, llegaban a España, claro está, por los distintos puertos: el Ferrol, Cádiz, Mahón, Barcelona».

Aquí termina la anécdota de D'Ors. Más adelante INDICE procurará ponerle comentarios y hasta le agradaría encontrar polemistas sobre esta materia.

Organización sindical

Nos mueve a pensar en el porvenir de la organización social humana estableciendo una generalización a la que puedan adaptarse todos los pueblos de la tierra, la necesidad de destruir la actual caricatura de organización social, creada por el hombre lobo, por el animal de presa humano, que ha instituído los grandes conglomerados presentes a base de un acaparamiento de todos los valores del esfuerzo y de una indisciplina que, con el nombre de libertad, mantiene el esclavismo de los individuos sometiéndolos invariablemente a sus caprichos.

Para modificar la actual estructura de las grandes agrupaciones humanas del presente, se impone la destrucción de aquellos sistemas en los que el individuo, sin ganar nada, pierda su personalidad, contribuyendo con su aportación personal a la integración del grupo o rebaño a quien manejan los más hábiles, obligándolo a actuar en contra de sus propios intereses, entre los cuales se encuentra, en primer término, la propia vida.

El vicio fundamental que anula al individuo en la sociedad actual, convirtiéndolo en animal de rebaño, es el *sistema de reunión* que culmina en la *asamblea*.

La *asamblea*, como forma de reunión, siempre que sea mayor de siete individuos, se convierte en una posibilidad de rebaño, con su correspondiente pastor, que es el que le dirige la palabra y le empuja a obrar. Las grandes asambleas son manejadas por oradores interesados en que la reunión se comporte en determinado sentido, sin tener para nada en cuenta los intereses particulares de los que habrán de actuar; por esta causa, la *asamblea* es la forma invariable de tiranizar al individuo, de esclavizarlo, de convertirlo de ser consciente, en un animal de rebaño inconsciente y bárbaro, que cumple una misión, en la cual es irresponsable, pudiendo llegar a ser la mayoría de las veces una negación de la ideología, de los hábitos, de las costumbres, de los sentimientos morales del humanismo y de todos los valores más elevados que son el exponente de la cultura individual, cuando no actúa como animal de rebaño.

Este es un aspecto de la actuación humana dentro de las grandes asambleas; el otro aspecto es el del tirano, del orador, del líder, que con la brillantez de una oratoria bien cimentada, o insulsa o vacua, impulsa a sus compañeros a obrar, les da el ejemplo de lo que deben poseer para convertirse a su vez en tiranos o líderes; se sitúa en la posibilidad de traicionar al grupo, si así conviene a sus personales ambiciones, llevando a los grandes grupos a actuaciones definitivas en las que el individuo, convertido en *diente de rueda*, es sólo un impulsor ciego de la acción, un bárbaro que gravita contra la justicia, contra la equidad y contra lo que podría ser su propio criterio, alejado del conjunto.

El discurso es la forma de actuar en las grandes asambleas; es perfectamente inútil, como medio educativo; como órgano de instrucción, es absolutamente nulo, y para demostrar la verdad de estas aserciones, podemos recurrir a un ejemplo: supongamos la necesidad de aprender un teorema y su demostración; por habituada que esté la memoria a retener y el raciocinio a percibir la evidencia y a exponerla a su vez, necesitaremos repetirla como mínimo dos o tres veces. Y si esto sucede con un solo enunciado y su demostración, ¿qué podrá acontecer con la comprensión de un discurso que dura una o más horas, arrastrando a la asamblea? Si el discurso contiene en su lineamiento central plétora de doctrina; si va axúbero de verdades y demostraciones capaces de convencer, es perfectamente inútil, porque no hay inteligencia, por poderosa que sea, que pueda seguirle, asimilando sus enseñanzas; si es pura palabrería, también es inútil, porque sólo satisface a la modalidad espectacular de la reunión.

Tenemos necesidad de destruir las grandes asambleas, que convierten al individuo en ente incapacitado para rebelarse, y para lograrlo no hay más forma de actuar que la de la integración del «grupo afín», en cuya pequeña asamblea siempre se escuchará la voz del individuo, haciendo gravitar su opinión sobre las decisiones del conjunto.

En los pequeños «grupos afines» no podrá

manifestarse la tiranía lideresca; es decir, el líder será una planta exótica dentro del grupo; el líder será una culminación imposible, puesto que su actuación, si surgiera dentro del pequeño núcleo, sólo podrá manifestarse en él, y el grupo podrá anularlo fácilmente a la hora de la acción, pues estará supeditado a la dirección del compañero que se halle a la cabeza del mismo y jamás podrá llegar a mantener ese dominio de los mejor preparados, que se llama liderismo.

Otro aspecto que nos demuestra la necesidad de huír de las grandes asambleas, es la imperiosa forma de fijar la personalidad del grupo; lo que no se puede lograr nunca en los grandes conjuntos cuando actúan bajo el mandato de un acuerdo general, en el que una dudosa votación puede inclinar la balanza por algo inconveniente para el mismo grupo, pero benéfico para los intereses de sus opositores, que pueden permitirse el lujo de gravitar sobre la asamblea estando ausentes de ella.

La célula social de las organizaciones humanas no debe seguir siendo el individuo, la «entidad hombre», sino la agrupación, formada a base de temperamentos y caracteres complementarios que denominamos «grupo afín».

El «grupo afín» podemos definirlo: es el núcleo integrado por tres, cinco o siete individuos, cuyos temperamentos difieran, complementándose, cuyos caracteres se hallen en gradaciones diferenciadas y cuya mentalidad aspire a culminaciones idénticas, aunque se halle distanciada la gradación en el inicio del grupo.

El encadenamiento de los grupos básicos de una organización que se inicia, debe estar integrado por delegaciones que, reunidas, formen entre sí un grupo del mismo número de individuos que el grupo básico.

Los individuos serán considerados como células del grupo y éste, a su vez, como célula de la organización social.

Los individuos dentro de los «grupos afines» deberán entrenarse en la práctica sistemática de la dirección o mandato, y de la obediencia o cumplimiento a esa dirección, cuando no esté en sus manos, para lo cual cada individuo pasará en rotación ininterrumpida por la dirección del grupo en el período o ciclo de tiempo que éste se determine en su acción social.

EL SISTEMA

Tres formas son las posibles del «grupo afín.»

El grupo de tres o «soviet» (le llamamos soviet por haberse iniciado en la revolución rusa con gran éxito), el grupo de cinco o «quinta» y el grupo de siete o «hebdomo».

En el grupo soviet, integrado por tres individuos, las delegaciones no podrían ser representativas más que de tres grupos básicos, habiendo una delegación de tres individuos por cada nueve de los grupos básicos; esta forma, al tener que practicar en rotación permanente la dirección o mandato del grupo por sus cortas etapas, representa el primer obstáculo para la integración de este sistema. Las delegaciones en organismos numerosos, vendrían a representar un tercio de los grupos básicos, siendo también difícil de unificar la acción para los grandes grupos.

En el sistema de quintas, o grupos de cinco compañeros, las delegaciones, menos numerosas que en el soviet, son, sin embargo, excesivas para lograr la triangulación del esfuerzo en los grandes conjuntos.

El hebdomo, o grupo de siete compañeros, en su forma básica, ofrece la particularidad, en las delegaciones, de su fácil adaptación a los grandes conjuntos; por ejemplo: en una organización de cuatrocientos individuos, son necesarios para su concatenación un grupo de comisarios; siete grupos (cuarenta y nueve delegados) que forman los grupos intermedios entre el hebdomo básico y el hebdomo de comisarios; como se ve, los grupos armonizadores de los acuerdos de los grupos básicos, son relativamente cortos y podría colocarse en ellos a los más aptos en el orden intelectual, a los más capacitados en el orden de organización (técnicos), ya que la labor de éstos sería, en primer término, la de hacer un cuerpo de doctrina de todos los acuerdos de los grupos básicos, que pudieran servir de urdimbre organizadora del conjunto y cuando fuera necesaria la actuación en el trabajo, hacerse cargo de la dirección orgánica y precisa del mismo.

El sindicalismo organizado a base de «grupos afines» en la forma que quede expresada, logrará destruir esa tara, que es la asamblea, recibida del medio social burgués, donde surgió y actúa el capitalismo; podrá anular los vicios de tiranía que se manifiestan en su seno; destruirá las luchas intergremiales generadas por la aspiración al dominio de los puestos dirigentes de la agrupación, ya que, en todo caso, la iniciativa debe partir siempre de los grupos básicos y no de las selecciones de delegados o comisarios que integran los grupos de concatenación de los mismos.

En tanto que, actualmente, con el sistema que practica el sindicalismo en todos los países, la asamblea general, en donde una apariencia falsa concede el derecho de opinar a todos los

miembros, actúa en realidad bajo la presión de unos cuantos, que divagan y cansan a la reunión, sin que las mayorías pasivas tomen otra parte en las decisiones que la de levantar la mano para sostener, muchas veces, una decisión que ni reflexionaron ni les convenció.

Por supuesto que esto ocurre cuando en la asamblea hay hombres medianamente disciplinados; es decir, entrenados en ese exhibicionismo teatral y falso del cual nunca ha salido una sola iniciativa, una sola culminación capaz de hacer avanzar al hombre en su mejoramiento individual, en el conocimiento o en una superación científica.

ORGANIZACION DE CONJUNTO

SISTEMA DE LOS HEBDOMOS

Hebdomo Básico

1 Hebdomo Básico	7 hombres
Delegado.	1 hombre
Total . .	8 hombres

Hebdomo de Sección

7 Hebdomos de a 7 hombres . .	49 hombres
Delegados	7 »
Comisario	1 hombre
Total . .	57 hombres

Hebdomo

7 Hebdomos de Sección . . .	392 hombres
1 » » Comisarios . .	7 »
Delegado General . . .	1 hombre
Total . .	400 hombres

SISTEMA SOVIET

Grupo Básico	3 hombres
Delegado	1 hombre
Total . .	4 hombres

Soviet de Sección

3 Grupos Básicos	9 hombres
1 Grupo de Delegados . . .	3 »
Comisario	1 hombre
Total . .	13 hombres

Soviet de Conjunto

3 Grupos de Sección	36 hombres
1 Grupo de Comisarios . . .	3 »
Delegado General . . .	1 hombre
Total . .	40 hombres

Diez grupos Soviet de Conjunto integrarían un núcleo de cuatrocientos hombres, que es el hebdomo, propiamente dicho.

SISTEMA DE QUINTAS

Grupo Básico	5 hombres
Delegado	1 hombre
Total . .	6 hombres

Quinta de Sección

5 Grupos Básicos	25 hombres
1 Grupo de Delegados . . .	5 »
Comisario	1 hombre
Total . .	31 hombres

Quinta de Conjunto

5 Quintas de Sección. . . .	150 hombres
1 Quinta de Comisarios . . .	5 »
Delegado General . . .	1 hombre
Total . .	156 hombres

Las etapas de tiempo para el paso por la dirección del grupo de cada compañero en el hebdomo, serían de siete días; en la quinta, de cinco días, y en el soviet, de tres días.

De la comparación de los tres sistemas que se ofrecen al conglomerado sindical que practica la asamblea, puede seleccionarse el más conveniente.

Indudablemente que resulta más fácil integrar el grupo soviet que la quinta, y ésta que el hebdomo; es más posible encontrar tres hombre de temperamentos y caracteres complementarios, que cinco, y es más fácil obtener cinco que siete, dada la presente educación y mentalidad de los individuos; mentalidad y educación que necesitarán ser modificadas al actuar definitivamente en el grupo «grupo afin».

Mientras el sistema soviet ofrece una posibilidad rápida de adaptación para el cambio de sistemas, en la organización sindical del presente, y como complemento en toda la organización social, se observa el inconveniente del gran número de delegaciones en proporción de los grupos básicos, los que en el momento de la acción del trabajo constructivo o de la lucha armada, significarían un obstáculo, ya que los dirigentes representarían el tercio de la cantidad total de que pudiera disponerse, siendo este porcentaje excesivo; la etapa de tiempo demasiado corta, lo que daría por resultado una acción extremadamente intensa en el actuar en el grupo; para los grandes conglomerados, un grupo mayor, como es la quinta o el hebdomo, sería preferible, lo mismo por la etapa de tiempo en la rotación del mandato de todos los miembros del grupo, como por la cantidad de delegaciones directoras en el momento de la acción, armonizadoras en la etapa de paz o de estudio.

Sin embargo, los tres sistemas pueden ser practicados simultáneamente dentro de la organización, manteniéndose los grupos de cada sistema con sus respectivas delegaciones independientes entre sí, debiendo ponerse solamente en contacto en la culminación que representa el delegado general del soviet de conjunto, de la quinta de conjunto y del hebdomo propiamente dicho.

Para llegar a la formación del hebdomo, es necesario pasar por el grupo soviet o por la quinta; un mayor número de individuos en el grupo es más difícil encontrarlo, sin que por parte alguna haya renunciamientos ni pasividades, que representarían la negación del valor actuante del grupo. El hebdomo puede ser integrado con dos grupos soviets y un compañero suplementario que podría representar el temperamento más equilibrado y fuerte de este grupo básico.

Debe dejarse en libertad a los compañeros que integran las organizaciones sindicales para elegir cualquiera de los tres sistemas o los tres simultáneamente, dentro de la misma organización sindical. Los encadenamientos surgirán espontáneos, no siendo obstáculo la práctica simultánea de los tres sistemas.

Para la formación de los grupos se seguirá la siguiente norma: en el sistema soviet cada grupo representará un número. Cada individuo representará también un número del uno al tres, igualmente en la quinta, del uno al cinco y, en el hebdomo, del uno al siete.

La selección por temperamento se hará en la forma siguiente: número uno, temperamento sanguíneo; número dos, temperamento nervioso; número tres, temperamento linfático.

Presuponiendo que el temperamento sanguíneo es propio de los individuos más equilibrados, pero, al mismo tiempo, más agresivos; que el temperamento nervioso es índice de capacidad mental y de reflexión; que el temperamento linfático es de suyo pasivo, capaz de una reflexión más intensa, aunque de una acción menos agresiva y dinámica.

Estos tres temperamentos fundamentales con la diversificación de matices que se producen en el medio social, pueden determinar la integración del grupo soviet; y dos grupos, más un individuo, con repetidos temperamentos perfectamente equilibrados, pueden integrar el hebdomo; no importa que en el hebdomo se produzca una repetición temperamental de elementos semejantes; esto significará una posible lucha dentro del pequeño grupo que, sin romper la afinidad, mantenga la tensión y el interés indispensables entre los dos núcleos; en caso de equilibrio en las discusiones a la hora de la votación, se puede inclinar ésta por el voto del elemento más equilibrado.

Las prerrogativas del individuo en el grupo serán idénticas; y, en defensa del mismo, los compañeros que lo integren tienen la obligación de ir hasta el sacrificio máximo: el de la vida.

Ningún grupo de delegados ni comisarios podrá abrogarse el derecho de iniciativa, que se reserva exclusivamente para los grupos básicos, los que deberán mantener con celo esta prerrogativa inalienable, para no caer en el vicio «de la tiranía de los selectos.»

Para la renovación de los lugares que ocupen en el grupo las delegaciones que éste nombre, se estatuirá el sistema de elección.

Las reuniones de los individuos integrantes de cada grupo deberán ser diarias por un lapso que fije el grupo, en cuyo momento se hará la transmisión de la dirección para el siguiente día.

El compañero deberá presentar en el día que le corresponda la dirección del grupo, una labor intelectual de cualquier orden, que bien puede representar una moción, una iniciativa, un juicio; la cual, de ser aceptada por los compañeros, debe pasar a formar parte del archivo del grupo.

Cada grupo deberá tener su archivo, en el cual concentre todo el historial de su actuación y de la labor de sus miembros.

Y sintetizando, formulamos el siguiente

RESUMEN

1. Que el Congreso se declare partidario de la destrucción de la *asamblea* numerosa.
2. Que se estatuya el «grupo afín» como célula del organismo social, en sindicatos, federaciones y confederaciones.
3. Que la organización sindical adopte el sistema para normar la vida colectiva y sus luchas por el dominio del poder económico.
4. Que el «grupo afín» se inicie en la escuela, para continuarlo cuando el estudiante deje las aulas para reintegrarse al conjunto social.

Propongo al Congreso que declare su propósito de adoptar la forma del «grupo afín», para sus actuaciones futuras, y que se haga la campaña para difundir el sistema que acabe con la atomización y liderismos sindicales.

El individualismo, fuerte impulsor y rabiosamente independiente, es la base del «grupo afín» y de su posible existencia, y debe propugnarse con la conservación de ese individualismo, que hará fuerte a la sociedad con él integrada; el individuo renunciador no puede crear organizaciones humanas fuertes, y sí puede lograrlo el fuerte de voluntad, que no renuncia nunca a lo que constituye su personalidad individual diferenciada, desde la iniciación de la vida en el planeta (*).

Antonio Gil Pihaloup

(*) Ponencia presentada al Congreso de Escritores Revolucionarios.

M I R A D O R

El Congreso internacional de estudiantes

Gran importancia para el porvenir de la cultura ha tenido el Congreso mundial que dió comienzo el 29 de diciembre último en Bruselas, contra el fascismo y contra la guerra. En él se expresaron los estudiantes de todos los países haciendo patente la crísis de una cultura y la gravedad de los problemas que se plantean a la sociedad en los momentos presentes.

Turnoy, que pertenece a las Juventudes laicas y republicanas de Francia, declaró entre otras cosas:

«Nosotros abandonamos las Universidades con todos los diplomas posibles, pero la sociedad no tiene necesidad de nuestra fuerza de trabajo. En torno nuestro un mundo se hunde y asistimos a la conmoción hasta de todos los valores morales». Se extiende en consideraciones estadísticas para demostrar el paro de los obreros intelectuales que sufren también su crísis de superproducción académica, y termina: «La gran masa de estudiantes comienza a darse cuenta de que su suerte está estrechamente ligada a la de las clases trabajadoras y este congreso demostrará que en la lucha contra el fascismo y la guerra y por la libertad de la ciencia, los estudiantes del mundo entero están dispuestos a conquistar un mejor porvenir, codo con codo con la clase obrera.»

Nada importa los aparentes retrocesos del socialismo en su lucha política; el problema está planteado en todos los campos y muy especialmente en el campo de la cultura. Tal es la fuerza dialéctica del marxismo.

Para demostrar hasta que extremo el horror a la guerra ha tomado cuerpo en las nuevas generaciones, se cuenta la siguiente curiosa anécdota:

Hace aproximadamente medio año que los periódicos franceses relataron la extraña moción votada con una gran mayoría por la «Unión de estudiantes de Oxford», en que se declara contra la guerra, contra todas las guerras: «bajo ningún pretexto nosotros combatiremos ni por el Rey, ni por la Patria».

Los viejos habitantes conservadores de Oxford, y los periódicos, palidecieron de horror: la «Unión de Oxford» era una institución nacional. Gladstone había sido su presidente. Un viejo coronel escribió en el «Times» proponiendo que fuera ejecutada una corrección ejemplar en estos jóvenes dislocados. Algunos estudiantes conservadores, en el curso de un raid tacharon la página escandalosa donde el voto había sido estampado. Fué decidida entonces una nueva sesión. El hijo de Mr. Winston Churchill se encargaría de combatir la moción. La extraña moción de no tomar parte en la guerra vuelve de nuevo a ser votada por una crecida mayoría. Mr. Churchill tiene que retirarse a su hotel escoltado por los guardias de corps.

Los obreros intelectuales de México

Van ya siete años de publicación de la revista de crítica «CRISOL» que viene lanzando con acierto el Bloque de Obreros Intelectuales de México. Revista «de estadística, de historia rigurosa, de realidad presente y pasada, de economía certera, de problemas de trabajo, de estética combativa y de anhelos que, teniendo su raiz en nuestra tierra misma, está dentro del movimiento universal del espíritu.»

Nuestro saludo más cordial y entusiasta en este momento inicial de nuestra publicación por la afinidad de nuestras intenciones y el logro de nuestro común deseo.

Un Congreso de fascistas

Es indudable que al Congreso fascista que acaba de celebrarse en Montreux tenía que asistir una representación española y que esa representación había de caer en persona tan significada en el campo de las letras como es Giménez Caballero. Lo lamentable de todo esto es que a mediados del pasado año, este mismo Giménez Caballero haya ido a un congreso internacional de escritores en representación de la República Española.

Robinsón, que en su isla gustaba dedicar páginas enteras al movimiento surrealista con sus curas abofeteados en plena vía pública y su virgen castigando al niño delante de tres testigos, se cansó al fin de tanto a-isla-miento y arribó a las playas gratas a la paz eterna y a las mansas falanges.

El profeta del fracaso de las masas

Al fin a don José Ortega y Gasset, filósofo de altura, que gustaba entretener su sabiduría aplicándola a la vida, encontró, en los amargos vericuetos que le anunciara Indalecio Prieto en cierta ocasión, alguien que le saliese al paso y le descubriese el rostro quitándole la máscara, o que le descubriese a través de la máscara los perfiles del rostro. Luis Araquistain vino a decirles con toda sinceridad a los que profetizan el fracaso de las masas: «Las masas pueden fracasar o nó; lo que el mundo sea dentro de cincuenta años, de cien años, de tres siglos, de diez siglos, nadie puede saberlo; pero lo que sí sabemos ya es esta verdad absoluta: que los que anuncian el fracaso de las masas son hombres que quieren que fracasen, que les conviene que fracasen; la profecía es un anhelo profundo de su espíritu. Esta verdad está delatada en su carácter, en su temperamento, en toda su vida. Así comprendemos mejor su obra. Y analizando su obra, comprendemos también mejor su vida». Así resultó el definidor, definido.

Este año 1934, trágico y agitado, ha sido un poco cruel y justiciero con D'Ors, Marañón y Ortega, tres hombres de indudable valor, zarandeados por sus veleidades. Que 1935 les sea más propicio.

La Libertad de Prensa

Con este título publica J. Andrade en «Leviatán» (diciembre 1934) un documentado artículo en el preciso momento en que se va a redactar en España un Estatuto de Prensa.

Con relación a la llamada Prensa independiente, publica en forma de nota lo que John Swinton, conocido editorialista yanqui, expresó como definición de la función de los periodistas, en un banquete celebrado por la Asociación de Prensa de Nueva York:

«No hay en los Estados Unidos nada que pueda llamarse una Prensa independiente, si no es en las ciudades de escasa importancia. Vosotros sabéis ésto y yo también. Ninguno de vosotros se atreve a expresar una opinión honrada. Si lo hacéis, estáis seguros de antemano que no se publicará. Yo recibo 150 dólares a la semana por no llevar mis opiniones honradas al periódico en que escribo. Si yo permitiera que una edición de mi periódico sacara a la luz opiniones honradas, antes de veinticuatro horas habría terminado. El individuo que fuera tan insensato que se ocupara de escribir opiniones honradas, se vería en medio de la calle en busca de otro oficio. El de periodista de Nueva York consiste en deformar la verdad, en pervertir, en envilecer, en hacer gracias a los pies de Mammon y en vender a su país y a su raza, a cambio del pan de cada día o, de lo que es igual, de su salario. Vosotros sabéis esto, y yo también. ¡Qué insensatez brindar por la Prensa independiente! Somos instrumentos, vasallos de los ricos que están detrás de las cortinas. Somos monos saltarines. Ellos tiran de la cuerda y nosotros bailamos. Nuestro tiempo, nuestra vida, nuestro porvenir, todo pertenece a esos hombres. Somos prostitutas intelectuales.»

El resúmen del año acusa una rotunda afirmación socialista

A través de las páginas del «Almanaque Literario 1935» que acaba de publicar Guillermo de Torre, Pérez Ferrero y Salazar Chapela, se acusa una firme voluntad a través de todos los países de verdadera afirmación proletaria en los terrenos de la literatura y del arte.

La primera interesante encuesta que se hace en este libro, encuesta que venía flotando en el ambiente como verdadera necesidad actual para aclarar uno de los problemas más concretos, ha dado un balance favorable en el sentido de que—como ha confesado acertadamente Araquistain—«el arte, y muy especialmente la literatura, expresan siempre una actitud social, aunque el escritor y el artista no lo quieran y aunque la mayoría de las veces no se den cuenta... Desgraciadamente la mayor parte de los artistas y los escritores se ponen al servicio de la clase dominante, en nuestro tiempo de la alta burguesía, como en otros tiempos servían a la realeza, a la aristocracia y a la Iglesia.»

En la reseña del movimiento cultural inglés, Luis Calvo, dice, refiriéndose a la nueva generación de escritores de aquel país: «Son los hombres que no conocieron la guerra y que poseen un credo y una fé, profesados con entusiasmo juvenil. Su credo es la lucha de clases; su fé, el triunfo del proletariado. Es curioso que en todos los países democráticos, los escritores jóvenes extraigan sus motivos y vehemencias de las masas proletarias en acción. El crítico de la «youngest generation» inglesa, Michael Roberts, autor de los estudios y antologías «New Generatión» y «New Country» (publicados ambos por la «Hogarth Press»), lo explica diciendo que «a medida que el escritor joven ve más claramente que sus intereses están unidos a los de la clase proletaria, sus obras se liberan de la complejidad y la introspección, de la duda y del cinismo de los años recientes, y se hacen más inteligibles para esa clase y contribuyen a la evolución del estilo que, procedente en parte de los trabajadores «en mangas de camisa» y en parte de los intelectuales, articulará el movimiento revolucionario»... En cuanto a los escritores de prosa, me parece típica de esta hora la no-

vela de Plomer «The Invaders». Una gran novela, por cierto. La novela de las masas trabajadoras y de inocupados que llegan, como un fenómeno sísmico, alzándose amenazadoras a la capital de Inglaterra, y producen un terror pánico en la rutinaria y enmohecida clase media. El contraste de estos obreros impetuosos, idealistas y libres con la tacañería espiritual de una familia burguesa, y las reacciones que el fenómeno obrero produce en ella, es característico de las obras de creación literaria más recientes.»

La reseña sobre el movimiento norteamericano, por Angel Flores, señala la crisis del libro y la bancarrota de los consagrados y pone lo que él llama «El camino de Marx» como índice de las obras de historia, economía y política que es el género que más se lee hoy en aquel país. «Los caballeros ladrones» obra de Matthew Josephson, obra descarnada sobre la realidad del capitalismo yanqui es la que ha causado mayor sensación en el pasado año. Y continúa, refiriéndose a la novela: «Este vivo interés por lo social, lo político y lo económico encuentra eco genuino en las novelas de mayor vuelo y de mayor éxito. No son éstas, digámoslo enseguida, representación de lo que con gran urbanidad se estilaba llamar «novela social». Son, al contrario, obras proletarias y revolucionarias. Y es que quienes las escriben no son novelistas haciendo literatura (como algunos «populistas» de París), cuadros de los bajos fondos, sino obreros, trabajadores que confiesan sus sinsabores y amarguras y confían en un futuro revolucionario. Y, cosa curiosa, estos nuevos escritores sólo tienen veinte o treinta años de edad y publican hoy su primera novela.

Los delegados del pueblo ante Kalinine, por Katzmann

tip. "sans" tenerife

50 ctms.

índice

dibujo de george grosz

revista de cultura

director: domingo lópez torres
administrador: santiago albertos

isla de tenerife. angel guimerá núm. 24

año I abril 1935 núm. 2

índice
revista de cultura
abril 1935
isla de tenerife

Procesos políticos

Suele ser difícil la conjetura cuando suceden graves acontecimientos. La orientación huye de nosotros y recurrimos a las personas cuya penetración alcanza la larga distancia. ¿Es tan difícil orientarse en el confusionismo de la vida de los pueblos? Para algunos, mejor diríamos para la mayoría, el curso de la historia radica en el libre arbitrio de la persona que representa la suprema dirección, o cuando menos, en aquellas otras cuyas funciones están en el orden inferior inmediato. Si así fuese no sería el medio ambiente el que determinaría «el proceso social, político e intelectual de la vida». «No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino su existencia la que determina su conciencia.»

El curso histórico de un país está determinado por las fuerzas predominantes en su lucha, y hasta que las fuerzas oprimidas no influyen en dichos acontecimientos, por su potencia o por su elevación, no se inicia ni se verifica el cambio.

¿Cual es al presente el juego de fuerzas?

Por una parte las clases productoras que, con su esfuerzo, producen la riqueza; de otra, la clase dominante, con sus leyes y sus jerarquías, cuya expresión se manifiesta en el Estado. Si por sus antagonismos y por las contradicciones sociales y económicas que contiene la sociedad, no pueden convivir mediante una colaboración, se desata y se desarrolla la lucha entre ambas clases.

La fuerza de la razón radica en la clase desheredada, y la razón de la fuerza en la clase dominante. La interpretación jurídica y natural, no se realiza objetivamente, puesto que no existe una independencia económica en ninguno de los sectores que componen la sociedad. El examen, interpretación y sanción de los derechos «legales» corresponden a

una clase «dependiente» de las fuerzas que representa el Estado.

Originada la lucha, comienza el juego de las fuerzas en pugna y los «organismos dependientes» adoptan actitudes en correspondencia con la clase triunfante. Si del resultado de ésta lucha no se desprende claramente de que parte está la victoria, viene entonces la investigación. ¿Cómo realizarla?

La potencia económica representa con fidelidad la potencia del Estado. En este caso tendremos una fuerte economía y, por consiguiente, un fuerte capitalismo, representado por empresas y patronos fuertemente organizados, garantidos por una armada moderna y temible. Si esto no sucede, si la economía es débil, aun cuando se trate de crear y mantener uno o varios de los factores enunciados, su existencia será artificiosa y su solidez será una entelequia. Contra un capitalismo fuertemente organizado, se requiere un proletariado moderno. En este caso, la lucha sufrirá las oscilaciones consiguientes al pendulaje de las fuerzas en juego. Pero si, por el contrario, el capitalismo no es floreciente, sino raquítico, el Estado ha de ser débil. Si a esto añadimos que, enfrente, hay una fuerza superior, más moderna y más capacitada, con un ambiente propicio, es innegable que el triunfo está de esta parte.

Tal es la situación presente en España. Un Estado de economía raquítica y ruinosa con unas oligarquías heterogéneas y poco compactas, y una organización moderna y fuertemente ligada. El resultado puede preverse, pues aun cuando entre medios vegeta una burguesía (ni obrera ni capitalista) sólo puede desembocarse en un Estado social o reaccionario. Rotundamente puede afirmarse que la inestabilidad está muy lejos del equilibrio y los pilares fundamentales de la situación están bastantes resquebrajados.

CARLOS HERNANDEZ

Como decíamos ayer...

Como decíamos ayer, la clase trabajadora podrá ser derrotada pero no vencida. Siglos de luchas cruentas de las cuales salió siempre con más poder y bríos así lo pregonan. Paso a paso el proletariado ha ido apartando abrojos del camino y salvando obstáculos, en pos de nuevas reivindicaciones, de nuevas conquistas sociales; y en su lento y seguro caminar tuvo muchas veces que volver atrás la mirada y recoger enseñanzas que le sirviesen para asegurar mejor nuevos avances.

Siempre ha sido la fiesta del Primero de Mayo fecha solemne en que la clase trabajadora ha hecho su balance anual, su exámen escrupuloso del debe y el haber. No hay en nuestro pasivo ni una sola cobar-

día, ni una sola traición, ni un acto deshonroso. Hay, sí, pérdidas transitorias de libertades y derechos que a la luz deslumbradora de un sol de abril habíamos creído imperecederos e intangibles; de mejoras sociales que por los sacrificios que costaron creimos más sólidos, más consistentes de lo que realmente eran; y por si todo ello fuera poco, hay sobre todo un caudal inapreciable de sangre proletaria, derramada en holocausto de una idea generosa de redención y justicia social.

Envuelto aún en las brumas trágicas de Octubre habrá quienes crean que este es un año perdido, un año de retroceso, de descenso en la marcha de nuestra Organización. ¡Grave error político el de los que así piensen! Las grandes conmociones sociales solo pueden valorarse a través de una amplia perspectiva histórica. La historia nos dirá en día no lejano cuan fecundo ha sido para España este período amargo que estamos analizando.

Por causas en nada imputables a la Organización obrera socialista, la República se habia ido monarquizando, había ido perdiendo aquella savia que una abnegada y honrada política de nuestros hombres le había infiltrado a costa de valiosas y nunca agradecidas renunciaciones. Una ola reaccionaria amenazaba acabar con todas las conquistas sociales, sumir a España en una Dictadura Vaticanista más odiosa y temible que la Dictadura de Primo de Rivera, por ser más solapada y cobarde. Solo la clase obrera podía con su heroismo y sacrificio salir al paso de la reacción, comprar con su sangre generosa la libertad y el porvenir de nuestra patria; y esto hizo: lanzarse a la conquista del Poder.

El hacha reaccionaria se ha mellado, se ha roto en carne proletaria. Seis meses de colaboración de derechas han bastado para que la opinión se de cuenta de lo que podía esperarse de las huestes de la reacción, de su incapacidad para gobernar un pueblo, de sus propósitos siniestros y sanguinarios, de su espírito medievo e inquisitorial, de su concepción mezquina de la política, de la carencia absoluta de hombres y programas que puedan dar solución a los graves problemas que tienen planteados nuestro siglo. Los que en Octubre parecían vencedores, apenas pasados seis meses están vencidos y anonados ante la opinión pública, que juzga severamente a los que provocaron una conmoción revolucionaria por el placer de ocupar unos cuantos ministerios desde donde poder mostrar desnuda su incapacidad. Gracias al sacrificio de la clase obrera una corriente impetuosa y renovadora acabará en un plazo no lejano con el desgobierno actual. afirmando las bases de una nueva política de realidades, política hecha por el pueblo y para el pueblo.

Estamos donde ayer; en la palestra, con la conciencia tranquila, el ánimo sereno y la mirada puesta en el ideal. ¡Honor y Gloria a los caídos! Sobre sus tumbas comienzan a elevarse los cimientos de la nueva España proletaria.

JUAN SIMEON VIDARTE.

Higiene y estética en la nueva arquitectura

Es evidente que en todo ser vivo, además de las características genuinas y con él nacidas, existen otras que van apareciendo en el transcurso de la vida impresas por el medio ambiente, el cual puede actuar de una manera tan permanente y fundamental que hasta puede llegar a dominar completamente la fisonomía del sujeto. A las primeras características se las llama en Biología «genotípicas» y a las segundas «fenotípicas.»

Esto ocurre también, puesto que no escapa a las leyes de la Naturaleza, con el hombre. Los factores fenotípicos capaces de imprimirle característica de que carecía son numerosos, actuando unos de manera circunstancial con mayor o menor energía, y otros de manera más constante. Es natural que estos últimos sean los que constituyendo el medio ambiente deformen las primitivas características, haciéndolas adoptar un nuevo aspecto, análogo al anterior en su variación o radicalmente distinto.

De estos factores ambientales, quiero insistir brevemente sobre la vivienda, cuya influencia e importancia en la salud y vida de los pueblos e individuos es innegable.

Parece lógico que sea así, puesto que durante la mayor parte de las veinticuatro horas del día, en la vivienda propia o ajena—cuando se descansa, se trabaja o nos relacionamos—se permanece. Y en la vivienda están condicionados una serie de factores físicos y humanos de verdadero interés social e individual

Estos factores pueden reunirse en dos grupos: estéticos e higiénicos. Estos dos grupos no están contrapuestos entre sí, sino todo lo contrario, están íntimamente enlazados complementándose mucho más de lo que a primera vista parece. Una vivienda antihigiénica no puede ser bella; lo limpio sí puede en cambio ser bello, lo útil también puede serlo. Yo creo que el Arte en estos momentos sigue útiles senderos de sinceridad. Y de todas las Artes, la Arquitectura, la de más objetiva e inmediata aplicación, es la que ha seguido con mejor sentido este sendero, sacrificando lo supérfluo a líneas sencillas y sinceras, preocupándose en los proyectos de la higiene y de la utilidad con menosprecio de esas cosas secundarias de ornamentación, fuera de moda precisamente por eso, por ser secundarias y sin finalidad. Con esto la estética no padece, y al Arte queda atribuída una importante función social, que lo humaniza sin desvirtuarlo.

Mas todas estas ventajas de la construcción y de concepción de la vida son de excepción, no beneficiándose de ellas sino un escaso porcentaje de los habitantes de las poblaciones. Queda excluída la mayoría de las familias y de los individuos, los cuales habitan viviendas detestables, sometidas a todos los factores fenotípicos nocivos que los depauperan, los enferman, los desmoralizan y los hacen huir y no permanecer en ellas sino el tiempo estrictamente necesario. El hogar no confortable y sin elementales comodidades (¡en este caso se consideran comodidades el agua, el aire, la luz, el espacio!) no atrae sino repele. ¿Estará vinculado a estas defectuosas condiciones de la vivienda la poca vida de hogar que se hace? ¿Y los achaques de las mujeres que pasan la mayor parte de la vida en ellas?

A los factores físicos deficientes hay que sumar otro importante: la superpoblación, es decir, la convivencia de mayor número de personas de las que la capacidad consiente o aconseja. Con esta superpoblación, además del daño moral de tan íntima y forzada convivencia, es también más íntimo el contacto material y por lo tanto más eficaz la propagación de toda clase de enfermedades entre los habitantes.

Esta gran masa que así vive es la más proletaria laboriosa, la que por este motivo del cotidiano esfuerzo necesita la comodidad del reposo y no lo encuentra. La que merece más

atención que ninguna, aunque sólo fuera por motivos de egoísmo de las clases directoras.

En todos los Centros de asistencia sanitaria y social existen datos concluyentes sobre la cuestión y se conoce la solución de muchos problemas inatacables en tanto no se haga una política honda de mejoramiento de los medios generales de vida.

La cuestión de las viviendas es un problema genuinamente municipal. En los municipios esencialmente populares, y más si son cultos, ésta es una de las principales preocupaciones. Fruto de las mismas es la iniciativa de las llamadas «Casas Baratas» y, añadiría «higiénicas», y su más o menos afortunada solución en buen número de ciudades nacionales y extranjeras, las más cultas y las más laboriosas. Ejemplares preocupaciones ciudadanas dignas del mayor éxito e imitación.

Esta es la línea del más sincero y sano urbanismo: el del esfuerzo dirigido a elevar el nivel medio de vida de los ciudadanos, de tal manera que el mejoramiento externo de belleza, higiene y utilidad de la urbe, lleve aparejado paralelamente el de nuestra vida íntima, el de nuestras viviendas, haciendo que también sean bellas, útiles e higiénicas.

Dr. Tomás Cerviá

Tenerife.

Una de las inmundas ciudadelas de nuestros barrios obreros, donde la estadística de tuberculosos alcanza una cifra considerable y a donde no ha llegado aún la preocupación de ninguna política municipalista capacitada.

DOCUMENTOS

La profusión con que una carta atribuída a un destacado elemento de la C. N. T. ha ido corriendo de mano en mano, por las declaraciones sensacionales que para el proletariado de Canarias representa, por la sinceridad y certeza en analizar el momento político nacional y los errores y la responsabilidad contraídos por dicho organismo, nos hacen publicar la carta conjuntamente con un artículo aparecido con posterioridad en "La Tierra" para hacer destacar hasta que extremo los intereses de partido y un barroquismo demagógico exagerado hacen cerrar puertas a la comprensión y anteponer toda clase de intereses a los generales del proletariado.
"Indice" no hace más que aportar estas pruebas documentales, para que los obreros pongan el comentario que merecen.

Carta fechada en Sevilla, el 13 de Febrero de 1935

Estimado amigo:

Voy a exponerte con sinceridad mi opinión —mejor dicho—mi estudio sobre el momento crítico que vivimos.

Considero un error el que nosotros nos engañemos por temor a decir la verdad cuando ésta es cruel, por ello, a tí te diré lo que públicamente no haría por amor a la organización.

Cuando el 19 de noviembre conseguimos con nuestra intensa campaña abstencionista, que un sesenta por ciento de los electores no acudieran a las urnas, asumimos ante el pueblo una enorme responsabilidad y esta era la siguiente:

Derrotadas las izquierdas como castigo a su nefasta política, y triunfante la reacción, solo había un camino: ¡La Revolución! Pero esta no se hizo y consecuencia de ello es que el pueblo que había seguido nuestros consejos y abandonó las urnas, al verse oprimido lanzara sobre nosotros la culpa de lo ocurrido.

El movimiento de octubre nos quebrantó moralmente, pues no se concibe que la C. N. T. que siempre hablara del frente único en la calle, cuando los obreros de la U. G. T. y de la propia C. N. T. se jugaban la vida, permaneciera inerme.

Hoy vivimos en plena tiranía, con pena de muerte, con leyes de Prensa y de Asociaciones, monstruosas, y con la vida en completo peligro.

En esta situación nos encontramos las próximas elecciones, estamos pues en situación idéntica al 12 de abril de 1931.

Ahora bien.

Si decimos al pueblo que no acuda a las urnas y, como es lógico, las derechas consolidan su situación, sólo queda un dilema:

El facismo con todos sus horrores, o la Revolución

¿Estamos en condiciones de provocar un hecho revolucionario? No.

Con dolor en el alma, he de confesarte que no. Decir lo contrario, sería engañarnos nosotros mismos, y es necesario vivir aquí como yo vivo hoy, para comprobar que estamos deshechos y nada podemos hacer.

Como verás, ante esta situación, los militantes no sólo de Sevilla, como de toda España, no se sienten con ánimos de subir a la tribuna para decir al pueblo que no vote. Es una responsabilidad muy grave, y lo es porque ni siquiera podemos amenazar con el hecho revolucionario.

Lo peor es que aunque nos cause dolor, el pueblo nos arrollará y se volcará en las urnas como lo hizo el 12 de abril.

Decir al pueblo que no vote, sería una locura, pues con ello se hundiría nuestro prestigio para siempre.

¿Qué hacer pues? He aquí el dilema. Los camaradas de Asturias, Cataluña y Vizcaya, escriben cartas a los sindicatos, concebidas en estos términos:

«Haced un único sacrificio, sabemos que nada conseguiremos con la política, pero pensad que si triunfan las derechas, nos hundiremos para siempre en los presidios, pensad en los fusilados, en los millares de hermanos que gimen entre rejas; con el triunfo de las izquierdas, las cárceles se abrirán y seremos más los que luchemos en la calle.

«No digáis que votéis, pero tampoco que no voten, dejad que el pueblo siga los dictados de su conciencia. Hacedlo por nosotros.

He aquí el grito angustiado de los perseguidos y un estudio sincero de la realidad.

¿Qué hacer?

Yo como anarquista, no he votado nunca, ni votaré jamás, creo que igual deben hacer cuantos sienten las ideas, *pero, sinceramente, no asumiré la responsabilidad de subir a la tribuna para repetir lo del 19 de noviembre.*

Entiendo pues, que la C. N. T. debe permanecer al margen de la política, organizando los cuadros sin intervenir en pro o en contra de las elecciones. Si el pueblo va a las urnas y le engañan, que le sirva de experiencia y no se queje a nadie.

He aquí un estudio sincero del momento, no me importa que otros compañeros lo conozcan, yo continúo en mi puesto, fiel a las ideas; pero la verdad hay que decirla aunque sea amarga.

Manuel Pérez

Artículo de "La Tierra" de 8 de Marzo de 1935

"Las revoluciones no se hacen en las urnas ni en los Parlamentos"

La C. N. T. perseguida y encarnecida, sufrió los dolores de una represión sin precedentes en la historia. Llegó el diecinueve de Noviembre, los militantes de la C. N. T. aconsejaron al pueblo productor su abstención en la contienda electoral. Entonces los políticos de izquierda que se habían desprestigiado por su propia obra exclamaban: Esto es un suicidio; si no acudís a las urnas, aseguraréis el triunfo de la reacción que nos oprimirá a todos...

Terminada la lucha electoral con el triunfo de las derechas, todos los ataques se dirigían hacia nosotros.

La C. N. T. tiene la culpa. ¿En qué quedamos entonces? Cuando gobernaban las izquierdas y los socialistas, se afirmaba que la C. N. T. era una organización fracasada y sólo la U. G. T. representaba a la gran masa del Proletariado Español. Más tarde se reconoció su valor, diciendo que éramos los culpables de la derrota de las izquierdas. ¿Contrastes?

Pero seamos sinceros. Si republicanos y socialistas hubieran cumplido desde el Poder las promesas hechas al pueblo, si se hubieran solucionado, si no radicalmente, al menos en forma justa y equitativa, algunos de los problemas más angustiosos; si la libertad y el derecho hubieran imperado, es posible que los trabajadores rechazaran nuestras propagandas.

No fué así y el pueblo engañado una vez, no quiso repetir la prueba. Esta manada de borregos como suelen llamarnos, no tendrán cultura, pero tienen sentido común suficiente para saber donde está la verdad y donde está la mentira.

Además en el aspecto político, las izquierdas fueron de una incapacidad absoluta, pues mientras las derechas se unían fuertemente, ellas se dividían en fracciones guiadas por ambiciones egoístas y particulares. No se quejen a nadie. Ellas, sólo ellas, son culpables de su propio fracaso.

¿Qué la C. N. T. debe intervenir en la política aconsejando a sus afiliados que voten a determinados candidatos? ¿A quién se le ocurre semejante absurdo?

Nosotros representamos la corriente bacunista de la primera internacional y los años transcurridos con sus dolorosas experiencias, han fortalecido los principios que entonces defendía aquel admirable luchador.

He visto triunfante a la social democracia en Alemania, Austria e Inglaterra. Hemos visto a los socialistas dueños del poder político en España. ¿Y qué? Preguntemos a la clase trabajadora que beneficio ha obtenido desde el Parlamento o el Municipio, pregunten a los procesados de Hermigua y Castilblanco y a los trabajadores que siguen entre rejas, a quienes se negó la amnistía cuando había fuerzas para concederla.

Marquemos nuestra posición. En los sindicatos de la C. N. T. no preguntamos al trabajador cuando ingresa cuales son sus creencias políticas o religiosas, le admitimos en ella como explotados para defender sus intereses.

Le exigimos apenas que cumpla los acuer-

dos de nuestros congresos y asambleas, en las cuales puede tomar parte actuar y emitir libremente su criterio.

Sin embargo, el sabe que la C. N. T. es apolítica y lucha por la implantación del comunismo libertario, luego al ingresar en nuestras filas lo hace conscientemente aceptando nuestros principios.

Decir que la C. N. T. no debe intervenir en la política y aconsejar a sus afiliados a las urnas es una posición muy cómoda pero poco sincera.

El anarquista amante de la libertad siente un respeto profundo hacia todas las ideas, combatimos libremente las ideas contrarias, y propagamos las nuestras, pero no las imponemos.

Por ello los militantes en la C. N. T. no cogemos al afiliado de la mano para impedir que acuda a las urnas, pero cumpliendo nuestro deber de ser idealistas y fieles a los principios de la organización, le aconsejamos que no vote.

Y lo hacemos, demostrando con hechos elocuentes, que en la política no encontrarán solución sus problemas.

En el taller, en la fábrica, en la mina y en el Sindicato y también en el campo, unidos a sus hermanos de explotación sin odios y sin divergencias, y estudiando conscientemente los problemas humanos, es donde el trabajador encontrará la fuerza potente que acabe con el sistema capitalista.

Decir lo contrario, es negar la propia realidad.

A quienes ayer propagaban el comunismo libertario y aconsejaban la lucha electoral, yo les digo: «si lo de ayer era verdad, lo de hoy es mentira». La C. N. T. continuará su ruta; respetar los acuerdos de sus Congresos, hará honor a sus principios libertarios.

Y yo como militante repetiré siempre las mismas palabras: «Trabajador, no votes.»

Ya decía el inmortal Reclús: «Las revoluciones no se hacen en las urnas o en los Parlamentos, se hacen en las conciencias y en las barricadas.

Manuel Pérez

P O E M A S

En la creación artística situada en el centro de los problemas más urgentes de la humanidad, unida a la vida con todas sus desdichas y venturas, cabe distinguir dos faces interesantes: de una parte, un arte de destrucción que intenta arruinar los más consolidados prejuicios con que una cultura eminentemente burguesa ha venido estigmatizando las conciencias. A este grupo de negación pertenecen los poemas que se insertan en esta página del poeta Gutiérrez Albelo. De otra parte, un arte de afirmación proletaria que se pone incondicionalmente al servicio de los trabajadores y pretende interpretar sus consignas, arengar a las masas y aclarar los más urgentes conceptos. A este otro grupo pertenece el poeta Rafael Alberti. Esta página la ofrece "Indice" a los que dentro de estas dos clasificaciones quieran colaborar en nuestra obra.

¡Abajo la guerra imperialista!

1

La guerra, viene la guerra,
la guerra que se prepara.
¡Trabajadores de Trubia,
no trabajéis en las fábricas!
España entrará en la guerra
como vasalla de Francia.
Si en Trubia se hacen cañones
y si en Trubia se hacen balas
y si en Sevilla y Toledo
se hacen armas,
estáis haciendo la muerte,
la misma muerte que os mata.
Es contra la Unión Soviética
la guerra que se prepara.

Trabajadores de Trubia,
trabajadores de España,
vuestros cañones zumbando,
silbando vuestras granadas,
vuestros sables, bayonetas,
bombas, fusiles y balas,
irán a dar con las vidas
que trabajan.
Vida de obreros lejanos,
camaradas.

¡Alerta, trabajadores,
no trabajéis en las fábricas!

2

Llamará el Gobierno,
llamará a sus fuerzas,
sonando clarines,
izando banderas.
Pero los soldados
no irán a la guerra.

Mandará que zarpe
la escuadra que espera,
los fijos cañones
las bocas alerta.
Mas los marineros
no irán a la guerra.

Pedirá a las fábricas
las armas que puedan
repetir de muertos
el mar y la tierra.
Pero los obreros
no irán a la guerra.

Que nuestra consigna
camaradas, sea:
un único frente
con la roja estrella
y en un rojo Octubre
convertir la guerra.

Rafael Alberti

Delantera de paraíso

Aquí, en la misma boca
de la vital caverna.
En el límite exacto
de la luz y la sombra.
Desbordando el mirar.
Rebasándome—casi—,
en activas presencias.
Vertical y aupado
en la máxima altura
auroral—**delantera**
de Paraíso, encima
del absurdo espectáculo.

Herméticas consignas.
solidarios impulsos.
Soterradas angustias.
Unánimes ahogos.
Hinchando sus raíces
sobre el universal
y multitudinario
corazón de la espera.

Al fin, se abre el telón.
Y un ángel de exterminio
dispara su pistola
de mortales silencios.
Cae, sin que lo noten
las brillantes pecheras,
cae sobre la fila
primera de butacas
el Acomodador
Supremo, con su brillo
de galones
solares,
su casacón de estrellas,
sus barbas
infinitas.

Y el Angel, con su azul
vestido de mecánico,
sus alas de petróleo,
pólvora y gasolina;
lanzándose en **plongeom**
sobre el caído Monstruo,
le saca a puñaladas
el serrín,
los resortes,
y la cuerda,
ya, inútiles.

Gutiérrez Albelo

Fragmento de un libro en preparación.

Proletariado y burguesía

El proletariado se ha embriagado, en diversas ocasiones históricas, con bellas y seductoras palabras, donde sus aspiraciones esenciales se han confundido con las de la burguesía. Los ideales que en tales momentos ha aceptado la masa trabajadora no han significado otra cosa que la continuación de los regímenes de explotación y esclavitud.

Las únicas expresiones que deben aceptar los obreros, en estas horas críticas y amargas de la historia, son las que determinen, más o menos próximamente, una verdadera conquista proletaria, una realidad plena. Estas expresiones serán necesariamente las que expresen una completa emancipación y una nueva forma de vida.

Al proletariado no interesa ni puede interesar la democracia burguesa, ni la libertad burguesa, ni la igualdad burguesa... Lo que importa al proletariado es esto: la democracia, la igualdad y la fraternidad proletarias.

Las instituciones de la actual organización capitalista, constituyen un montón de despojos ensangrentados. El proletariado destruirá, pues, la vieja organización estatal del capitalismo, y creará, al propio tiempo, un nuevo órgano administrativo.

Las actuales instituciones administrativas, judiciales y parlamentarias, donde han arraigado la corrupción y el despilfarro, desaparecerán tan pronto el proletariado tenga plena conciencia de la misión que le corresponde.

Llegará, quieran o no los enemigos de la clase trabajadora, el momento de la liberación de los oprimidos. Entonces, instantáneamente, se esfumarán todas las clases privilegiadas y todos los dioses, todos los sacerdotes y todos los ejércitos, todos los monarcas y todos los explotadores.

Sobre las ruinas de la sociedad feudal se formó la actual sociedad burguesa. Por tanto, la futura sociedad proletaria se levantará sobre las ruinas del régimen capitalista, creando una forma de vida más justa y humana, sin egoísmos y sin rencores.

La burguesía expropió, sin indemnización, a la nobleza y al clero, y transformó, además, los bienes comunales en propiedad privada. Hay que hacer constar esto, para que nuestros enemigos se vayan percatando de que no es tan absurdo y criminal, como afirman los representantes teóricos del capitalismo, el decidido propósito del proletariado de socializar la tierra y todos los medios de producción.

El proletariado, esclavizado por la burguesía, está sufriendo las dolorosas consecuencias producidas por las contradicciones del capitalismo. Mas, el instinto de conservación de la clase trabajadora, condenada a la opresión y a la muerte por un capitalismo insensato y sanguinario, se encargará de lograr a sí mismo su emancipación definitiva, y de concluir, a la vez, con la tiranía y el bandolerismo de una casta ávida de negocios y de rapiñas.

Domingo Pérez y Pérez

Marzo de 1935.

CARTA DE MOSCU

del organizador de la «hermandad internacional de vagabundos», Gregor Gog, al pintor-vagabundo Hans Tombrock. (*)

Gregor Gog

Moskau, el 1.° de Julio de 1934.

Querido Hans, durante muchas horas he recorrido hoy la ciudad; este Moskau hace mis ojos insaciables. En el próximo mes harán tres años que estuve aquí. Las calles con sus multitudes de personas siguen dando la impresión de demostraciones de masas sin fin, sin interrupción. Hombres, hombres, hombres: realmente una avalancha humana sin término; automóviles, camiones, carruajes con cocheros barbudos que se parecen a osos. Hace tres años los escaparates en su mayoría estaban cubiertos con madera, hoy las tiendas pueden competir con sus exposiciones y decoraciones con aquellos de los boulevares del occidente europeo. Los grandes almacenes del Estado están llenos por completo, en las cajas hay largas colas. La diferencia con la Europa occidental solamente consiste en que aquí pueden comprar también las masas obreras, pues tienen dinero suficiente para ello, lo que falta en la Europa occidental, en Berlín, París, Zurich. Aquí no existe crisis económica, ni gente sin trabajo; los últimos parados se los tragó el plan quinquenal del año 30. Con una cosa Moskau aun tiene que luchar, con el exceso de población. Enormes barriadas han sido construídas estos años, barrios modernos completamente nuevos brotan del suelo como setas, pero aun subsiste la falta de viviendas. De $3^1/_2$ a 4 millones de personas se cuentan en Moskau, que antes habitaba apenas un millón.

En las esquinas de las calles hay pequeñas casitas y kioskos de madera, modernos, bonitos, de colores variados, en los cuales se expende limonadas y Kross; en otros se venden libros, periódicos y revistas, cuadros, impresos y tarjetas postales. En otros, tabaco, cigarrillos, pipas y fósforos. Centenares de tales puestos hay en un solo barrio. Vendedores ambulantes con tacones de goma etc. Si pierdes el tacón de tu zapato, te puedes hacértelo arreglar en la misma calle. Vendedores de flores: rosas, claveles, margaritas, flores campestres. Se vende en las calles pasteles, caramelos, y otras golosinas

Hay Cafés que no existían hace dos años. En aquella época se bebía su Tschai (te) o Kofe (café) solamente en las casas de comidas, stolovayas y en el club (en ruso Klub). Veo escaparates completamente llenos de mercancías, también de artículos extranjeros, con pasteles para el te, confituras y otros dulces. La mayoría de las tiendas también tienen abierto en las primeras horas de la noche. Donde entro, donde miro adentro, las tiendas llenas de gente que compra.

Librerías, a veces unas al lado de otras. Libros se compran en la Unión soviética como pan. ¿Hambre en la Unión Soviética? Sí; hay hambre de libros, de más libros, de papel suficiente. En todos los sitios se apoyan en algo los hombres y leen. Vi a muchachas en el centro de las aceras,

leyendo olvidadas de su alrededor. Los transeuntes las esquivaban con cuidado. Vi a chicos sentados en los bordes de las calles, leyendo. Vi a chicos sentados en los bordes de las calles, leyendo. Vi a hombres adultos echados de las maneras más inverosímiles en los escaños de los monumentos, leyendo. En correos, delante de las ventanillas, delante de las tiendas, en el tranvía, gente leyendo. Cuando salen los periódicos los kioskos son sitiados, colas gigantescas esperan para adquirir sus periódicos: en un momento quedan agotados.

Los ateliers de fotografía, sitiados. Tiendas de juguetes sitiados, ventas de pan sitiados, un ir y venir. Parece que existe la convención de que aquel que compra el pan puede comerse ya en el camino un buen pedazo, Chicos y mujeres con la ración para la familia debajo del brazo se comen en la calle sin preocuparse de nada pedazos de un grueso de cinco centímetros y más. Se coge ganas de comer con ellos. Los dientes, tan blancos, tan sanos y fuertes se hunden voluptuosamente en el pan moreno que huele tan bien. Tienen en sus ojos la misma despreocupación como cuando leen libros. 800 gramos de pan moreno cuestan 48 copecas, 800 gramos de pan blanco de primera calidad, 2 rublos.

Unas cuantas muchachas cruzan corriendo la calle riéndose de un automóvil que toca rabiosamente la bocina. El pelo lo tienen revuelto a veces como arbustos en llamas; sin embargo es suave como seda. En los pies suelen tener zapatos ligeros de lienzo, blancos y también de color. Calcetines. Aparte de ello se lleva en vestidos lo que se tiene. En general se viste mucho mejor que en los años 31 y 32. Por la noche en la «uliza gorkogo», así llamada por Gorki, donde se pasea la juventud moscovita, puedes ver en general gente bien vestida. Las mujeres llevan mucha seda (producto del país). En los boulevares de las capitales de Europa Central y Occidental, solo llamarían la atención por su belleza.

El standard de la vida en la Unión soviética crece de año en año, se adelanta sin parar a pesar del pesimismo de la prensa burguesa. Es lástima que la blusa rusa, tan limpia, tan propia de los hombres, va desapareciendo. Chicos y hombres llevan ya en su mayoría cuello blanco y corbata como en Europa Occidental o camisa con cuello. Pero se tiene la impresión que igual que antes no se dá mucha importancia a lo exterior, a la manera de vestir. No vi a ningún «pollo pera». Algunas mujeres parecían a monos, esto sí; pero parecían que habían venido del Occidente.

¡Estas muchachas y mujeres rusas! Como en los principios del mundo. Sanas, fuertes, bien hechas. Dispuestas a concebir. Piernas como columnas. Pechos como calabazas maduras, fuentes de alimento para gemelos. Si los Nazis, aquellas bestias humanas de la S.A. y S.S. en su niñez hubiesen sido criados por tales madres, seguramente no hubiesen podido llegar a ser tan bestializados y atontados ellos y sus así llamados «jefes». Esto creo.

Estas muchachas y mujeres rusas andan como tractores y puedes tenerlo por seguro que si alguna de ellas da una bofetada a un jovencillo de aquellos que se encuentran en los cafés del Kurfürstendam o del Boulevard Montparnasse, se caen a la pared y se quedan pegados a ella. Manos como si fuesen de hombres, llenas de nervios, manos que pueden trabajar duramente y saben acariciar con tanta suavidad. Así son estas mujeres. Pero ¡ay! si tales manos se levantan en serio.

La revolución de Octubre ha dado a la mujer en la Unión Soviética libertad e igualdad en los derechos. Ella se ha conquistado plenamente su posición al lado del hombre. En las fábricas, en el trabajo y donde quiera. Se encuentra y trabaja al lado del hombre, compañera con compañero y vive con él como camarada en todas las tensiones y luchas.

A veces tengo la impresión como si fuese ayer cuando he estado aquí la última vez. ¿No blanquearon y pintaron ayer las mismas paredes de las mismas casas? Aquí se añade un piso y allí se derrumba toda una esquina. Moskau sigue siendo una gigantesca obra de construcción. Se trabaja día y noche, grandes faros alumbran los sitios de las obras. Desde hace dos años se construye el «Metro» de Moskau. Miles de obreros construyen los túneles debajo de la ciudad.

«Tendremos el subterráneo más moderno del mundo» — me dijo ayer un camarada ruso lleno de orgullo —. Todo Moskau vive en una gran esperanza.

Felices hombres, feliz país donde la construcción de un subterráneo, como todo lo demás, es verdaderamente un asunto de todos.

* * *

Así, Hans, esto por hoy. Dentro de poco seguiré. Tuyo

GREGOR

(*) Carta cedida y traducida especialmente para "Indice".

M I R A D O R

REVISTAS

"Documents 35", Marzo.—Una revista como «Documents 35» que venía trabajando sobre los problemas más actuales, no podía sustraerse al influjo del imperativo más urgente de nuestro tiempo: servir al proletariado en la medida de sus medios. Así «Documents 35» vuelve con este número de marzo de este año, a su periodicidad mensual, haciendo resaltar la gravedad de los actuales momentos, la amenaza del fascismo y la guerra, y poniéndose incondicionalmente al servicio de la «Asociación Revolucionaria Cultural».

«Documents 35» quiere ponerse inmediatamente en contacto y agrupar a las organizaciones obreras, combatir todas las lagunas de la ideología burguesa y contribuir en el orden social, filosófico y poético a preparar el devenir de la nueva cultura.

Jean Stephane, es su director, y componen el cuerpo de redacción la avanzada de la intelectualidad belga: F. de Brucq, J. Lavachery, E. Mesens, F. Piette, C. Racine y P. Vermeylen.

"Leviatán", Febrero.—El núm. 10 de esta revista, correspondiente al mes de febrero, con el siguiente interesante sumario: «Leyendas negras y leyendas blancas», Editoriales; «La unidad internacional del proletariado», Joaquín Maurín; «Fábricas de riquezas y fábrica de miseria», A. Ramos Oliveira; «Significación económica del año 1934», Carlos Baraibar; «Causas del desarrollo, apogeo y decadencia de la Confederación Nacional del Trabajo», Rafael Vidiella; «Comentarios a la conversación Stalín-Wells»; «La democración en Rusia», etc.

Esta revista que viene animando y descubriendo los más interesantes problemas contemporáneos, pone un poco de claridad en los que tiene planteados el proletariado español, con los artículos de Maurín y de Vidiella; un estudio económico del año 1934 a completar un año pródigo en balances y augurios, con el interesante trabajo de Baraíbar; y las editoriales sobre Levillier y Keyserling, un historiador reivindicador de la «España negra», y un filósofo de literatura rosa, turista impresionable, impresionador de discos de dos caras.

"Leviatán", Marzo.—Ultimamente recibimos el núm. 11 de esta revista con el siguiente sumario: «La generación del 98 y nuestro momento histórico», por F. Carmona Nenclares; «Notas sobre el Partido Socialista Argentino», por José Venegas; «El ritmo de la crisis española», por Luis Alvarez Vigil; «Declaraciones apócrifas de Julián Besteiro»; «La Revolución Griega»; «Otra vez la guerra»; «Giner de los Ríos y Dilthey»; Libros y Revistas; Miscelánea Literaria, etc.

A tantas falsas manifestaciones como viene publicando la prensa extranjera atribuidas a los hombres más significativos de la política española, y que han sido tan cereadas por la prensa reaccionaria, contesta «Leviatán» en su editorial de este mes concretamente sobre las de Julián Besteiro, aparecidas últimamente en un periódico holandés. «Leviatán»

viene a poner en claro todas las contradicciones de la referida información y a hacer un poco de luz en las aparentes discrepancias de Besteito con la trayectoria política del Partido Socialista Obrero Español.

"Nueva Cultura". Núms. 1 y 2.—Acaba de aparecer esta interesante revista de «información, crítica y orientación intelectual» que se publica mensualmente en Valencia y se debe al esfuerzo de un grupo de jóvenes alentados por la necesidad de los momentos históricos que vivimos y más que nada por la firme ideología que los une. »Nueva Cultura» es de lo más y mejor orientado, el mejor exponente y uno de los más documentados índices, de lo que se viene publicando en España.

El núm. 1 contiene este interesante sumario: Editorial.—Armando Bazán: Unamuno, «expresión de España».—Gerard Walter: las luchas sociales españolas en la Edad Media y en el siglo XVI.—Max Raphael: Arte y Mitología.—Nicolás Ferreti: Luigi Pirandello, poeta del excepticismo. Notas.

El núm. 2: Editorial. Situación y horizontes de la plástica española. Carta de «Nueva Cultura» al escultor Alberto.—Shaw contra Wells: A propósito de una conversación con Stalin.—José Renau: Testigos negros de nuestros tiempos. (Montaje).—César M. Arconada: Alabemos a Dios que ha hecho rica a Extremadura. (Con un dibujo de F. Carreño Prieto).—N. Lenin: Leyendo a Hegel.—Max Raphael: Arte y mitología.—Juan Gil-Albert: Extasis. (Inauguración del cine-estudio «Nueva Cultura»).—Notas.

"El Tiempo Presente". Núm. 1, Madrid.—En este resurgir de revistas con un itinerario claro y un perfil perfectamente delimitado, aparece ésta, animada por César M. Arconada, E. Delgado y A. Serrano Plaja, con un formato agradable, viñetas perfectas de Miguel Prieto y una colaboración valiosa.

Así su presentación: «No somos políticos... en la medida que la literatura sirva de paso para colocarse en situaciones ventajosas. No somos políticos... en la medida que política es una función determinada de poder. No somos políticos... en la medida que política y literatura son misiones, vocaciones, actividades y trabajos distintos.—«Y. en cambio, somos políticos... en la medida que política es toda actitud, toda resolución frente a las cosas y el mundo. Somos políticos... en la medida que estamos en la calle y tenemos ojos para ver, oídos para oír, pensamiento para pensar. En la medida que somos hombres y en la medida—aún más sensible—que somos artistas».—«Somos políticos cuando vemos que cierta clase de política actual del mundo—la fascista, por ejemplo—asola, allí donde llega, la cultura, y esteriliza las actividades creadoras, y mata la fecundidad y no respeta ninguno de los valores existentes.»

«Tiempo Presente», pues, está a nuestro lado y nosotros al de ella. En nuestro puesto y nuestra posición inconmovibles, alerta por el porvenir de la nueva cultura y al servicio de nuestros hermanos de clase. Nuestro saludo.

"Claridad".—Se inicia en Sevilla la publicación de una revista animada por jóvenes estudiantes que vienen a luchar al lado de las masas laboriosas y por el mejoramiento social de los estudiantes e intelectuales. Revista contra el fascismo y la guerra. Revista amplia que voluntariamente se sitúa por encima de los partidos para hacer una labor más efectiva. Nuestra más emocionada felicitación.

Interesantes artículos sobre «Pedagogía y fascismo», «Lope de Vega, el pueblo y la reacción», «Llamamiento de Henry Barbusse», «El congreso de Bruselas», «Una exposición antifascista internacional», «La U. F. E. H. y sus congresos», «Universidad popular», Notas de arte, teatro, cine, etc.

"Hogueras en el Sur". (Poemas campesinos). Pla y Beltrán. Ediciones de la Unión de Escritores y artistas Proletarios de Valencia. 1935

Parte, la lucha, en dos, el amplio campo de la poesía, para situar a un lado los que trabajan un material deshumanizado, entre nubes de insospechadas voces, poetas de las nieblas, de los celajes, de la más oscura y más clara noche de la poesía contemporánea. Y, a otro lado, los que trabajan con esta humanidad, en esta lucha por el bien morir, con las fuerzas más vitales y potentes—en todos los tiempos. Fuerza y virtud de la poesía.

En este último lado, ¡con qué fé, con qué fuerza y con qué biografía más profunda transita por el campo del proletariado Pla y Beltrán!

El sabe que la fuerza arroyadora de los trabajadores—en los campos de la acción—van colocando jubilosas banderas de victoria en todos los países, que «Somos altos. No podrán, ¡no podrán derribarnos!» Y aún más fuerte y más emocionado: «¿Quién detiene la sangre de este grito?—¿Quién suspende esas voces en el aire?»

«Hogueras en el Sur». (Poemas campesinos) de Pla y Beltrán, editado por la Unión de Escritores y Artistas Proletarios de Valencia, viene afiliado a este claro perfil de la poesía.

Solamente el «Homenaje a los caídos en la lucha», poema de este libro, justifica el esfuerzo de la publicación.

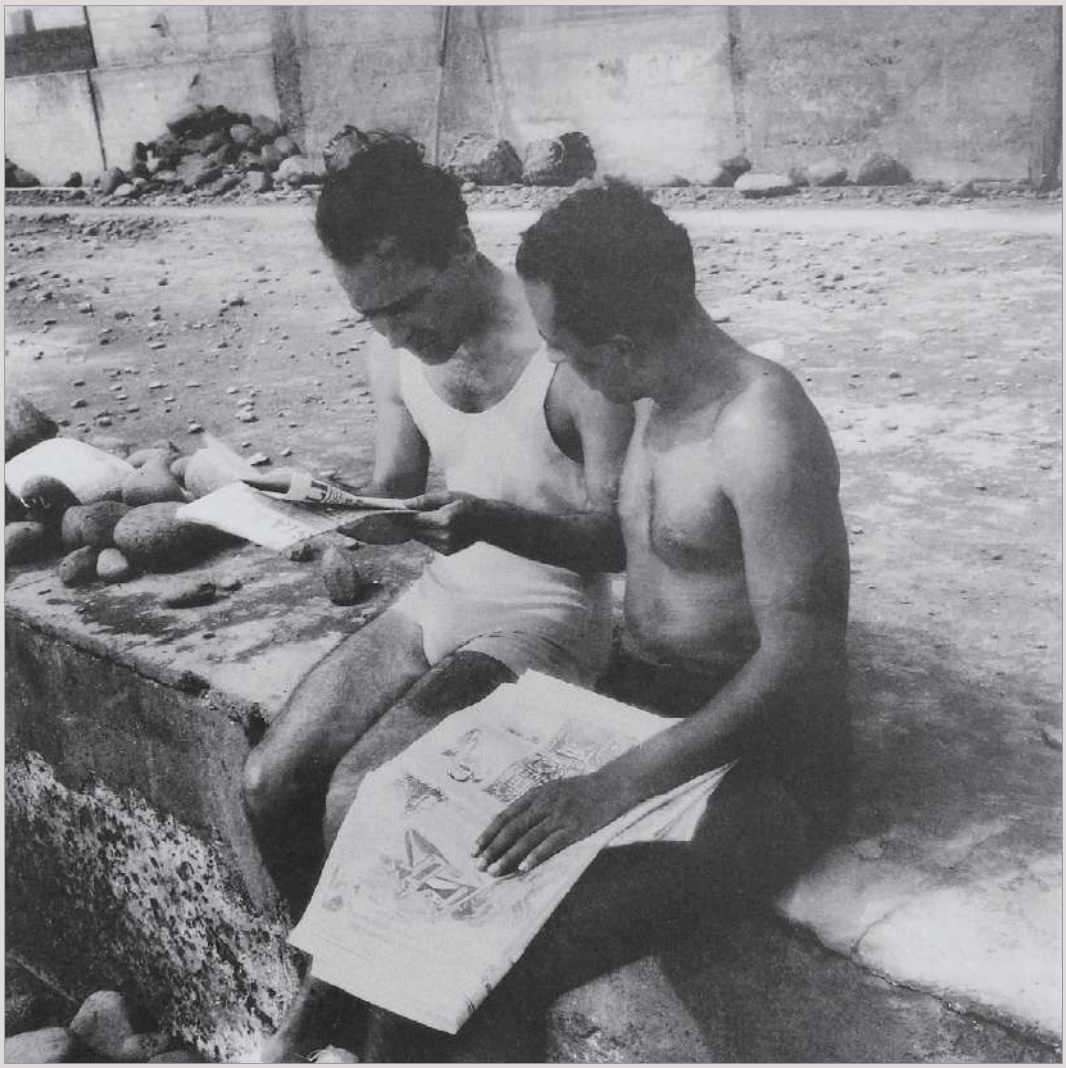
El mes de Mayo en Tenerife

Actos de afirmación proletaria organizados por la Juventud Socialista Tinerfeña en los que tomará parte nuestro camarada Rodolfo Llopis.

Gran exposición de arte surrealista, conferencias de los poetas franceses Andrés Breton y Benjamín Péret y proyección del film "La Edad de Oro".

tip. "sans" tenerife

50 ctms.



DOMINGO PÉREZ *MINIK* y DOMINGO LÓPEZ TORRES. Fondo Westerdahl. Archivo Histórico Provincial. Gobierno de Canarias

la alegría de hacer revistas

ALEJANDRO KRAWIETZ

Si bien puede decirse que la historia de la vanguardia en Canarias es una *historia de revistas*, no es menos cierto que esa *historia de revistas* es resultado de un deseo compartido –por todos aquellos que formaron parte de la vida cultural de aquella hora– que se encarna como en ningún otro en el propósito de ofrecer una dilucidación crítica de aquel presente. Quienes, en nuestro espacio, animaron las publicaciones de vanguardia durante casi una década vivieron su trabajo tomados por una insaciable y lúcida *pasión intelectual*. Esta afirmación no niega, por supuesto, el determinante caudal creativo que los poetas y pintores de entonces supieron entregar a la tradición cultural de las islas –libros como *Crimen* de Agustín Espinosa*, Enigma del invitado* de Emeterio Gutiérrez Albelo*, Transparencias fugadas* de Pedro García Cabrera o *Lo imprevisto* de Domingo López Torres y la obra de José Jorge Oramas o Juan Ismael se hallan sin duda en la cima de excelencia del archipiélago–, sino que intenta insistir en la imantación que aquellos grupos experimentaron hacia el "juego de inteligencia" que es el ensayo –la tentativa de interpretación crítica de lo contemporáneo– y, derivada de esa pasión, hacia la alegría propiamente moderna de hacer revistas.

Quienes trabajaron en los proyectos sucesivos de *La Rosa de los Vientos*, *Cartones* y *Gaceta de Arte* eran conscientes de que la "amenaza del aislamiento" podía ser transformada en una verdadera "oportunidad de las islas" mediante la concepción de una idea moderna según la cual el archipiélago se convertía en laboratorio: un espacio propicio para la investigación, el análisis y la interpretación de los signos del mundo. Así lo dicen en su "Primer manifiesto" los *obreros de la universalidad* de *La Rosa de los Vientos* cuando afirman que la misión del proyecto es poner semáforos en cada isla –luces que atraigan hacia las islas a quienes cruzan el mar, a quienes protagonizan el presente–, y así también queda fijado en la "Posición" publicada en el primer número de *Gaceta de Arte:* "Nuestra posición de isla aislará los problemas, y a través de esta soledad propia para la meditación, para el estudio, procuraremos hacer el perfil de los grandes temas…". Las revistas cumplieron así, durante todo el proceso de asimilación insular de la modernidad en las décadas de 1920 y 1930, la función de cabañas de pensamiento: habitaciones más o menos amplias desde las que someter los signos generados por la inmediatez a las frecuencias de una interpretación ensambladora.

Desde el inicio del proceso, la vanguardia insular supo tomar de entre las propuestas ofrecidas por sus coetáneos aquellas que de un modo más certero permitían establecer la puesta en convergencia entre el acceso a la interpretación del presente y la geografía radical, fragmentaria y –desde cierta perspectiva– metafísica de Canarias. Crearon así un continuo interpretativo que ofrecía sentido tanto al lugar –el territorio en su dimensión material y en su dimensión imaginaria– como al tiempo –circunscrito a la voluntad de tomar conocimiento y esbozar una interpretación de la actualidad que diera apoyo a una interpretación del pasado y a una prospección del futuro. Esta coherencia a la hora de señalar la irreductibilidad del acontecimiento como punto de conexión entre tiempo y territorio señalará, con el paso de los años, un estado del mundo cifrado en términos de *locus amoenus* y un estado del mundo cifrado en términos de *locus horribilis* (como ya se ha dicho en alguna ocasión, esta es la distancia que media entre *Lancelot 28º-7º* y *Crimen*, entre *Diario de un sol de verano* y *Lo imprevisto*, entre *Campanario de la primavera* y *Enigma del invitado*). Más aún, unificaron esas dos dimensiones en una suerte de poderoso acontecimiento: pensaron el mundo desde la alegría de hacer revistas y encontraron los tonos adecuados

para que aquellas publicaciones permitieran la construcción cabal de una tentativa de acceso al presente.

Como es sabido, los animadores de aquellos espacios de proyección de pensamiento fueron, todos, sin dejar margen para la excepción, interesantísimos ensayistas. Eduardo Westerdahl, Agustín Espinosa, Pedro García Cabrera, Domingo Pérez Minik, Andrés de Lorenzo-Cáceres, Ramón Feria compusieron una imagen de aquel mundo a partir de un ejercicio crítico intenso, en la convicción de que las coordenadas de una historia cultural son entera responsabilidad del ahora: si la tradición, parecen decir los contenidos de sus artículos, no es otra cosa que la fabricación de un pasado desde el presente, pocas herramientas más idóneas que las revistas para la selección –la "fiera selección" de la que hablaba Lezama Lima–, la reflexión y la creación de nuevos órdenes por parte de quienes construyen su obra en el mismo presente en que habitan.

Las revistas componen, en su capacidad para indagar en lo contemporáneo, para construir una imagen coherente a partir de las divergencias del presente y para reunir lo diverso, una suerte de nuevo género colectivo moderno o, cuando menos, una forma definida de expresión cultural. En ningún lugar como en ellas se logra descifrar cuestiones inherentes a lo moderno como lo coral, lo fragmentario, la autoconciencia, lo imaginario… Las revistas constituyen así un género, una forma de construcción del discurso del pensamiento y del discurso creativo que concilia conceptos necesarios a la hora de abordar críticamente el territorio cultural: orden y diversidad, individualidad y coralidad, tradición y ruptura, pasado y futuro… Toda revista es, por la misma razón, un espejo del tiempo en el que se compuso: un reflejo privilegiado de las estructuras compositivas de un instante –hasta el punto de que, como apuntó Octavio Paz, la historia de las revistas modernas se confunde con la historia de la cultura moderna.

Este último argumento nos interesa especialmente a la hora de valorar en su justa medida lo que supone la aparición, azarosa, de un nuevo "cuerpo" entre esas publicaciones. En sentido estricto, hallar una novedad en el campo de las revistas nos ofrece la posibilidad de contemplar una nueva estructura formal, una nueva perspectiva, a través de la cual hacer visible aquel presente. ¡Qué pocas oportunidades, qué limitadas opciones las de hallar ahora, en estos momentos, una nueva revista de aquella época! El proceso de inventario hace años que parecía cerrado: los cartógrafos habían señalado ya, sobre los mapas, los nombres de todos los cabos, la profundidad de los valles, la altura de los volcanes. Pero aquellos infatigables hacedores de presente aún guardaban una sorpresa para nosotros. Un número más, de cuya existencia nada se sabía, en ese campo de alegría cultural que son las publicaciones periódicas. El segundo número de la revista de cultura política *Índice*, que dirigió, ahora lo sabemos, durante los meses de marzo y abril de 1935, el poeta y ensayista Domingo López Torres.

En 1992 se publica en Tenerife el volumen *Canarias: las vanguardias históricas*. No es este el lugar para una descripción exhaustiva de la historia crítica de la recuperación de la vanguardia. No solo porque el propósito de este texto es muy otro, sino porque además se trata de un campo de estudio todavía reciente y bien conocido. Nuestra intención al mencionar ese título es señalar, simplemente, que el libro editado por Sánchez Robayna –en el que se recogen las actas de un seminario que bajo el mismo título se había desarrollado un año antes en el Centro Atlántico de Arte Moderno de Las Palmas de Gran Canaria– es el resumen y quizá el centro de un proyecto de recuperación y reflexión historiográfica de obras, textos y acontecimientos que al menos desde una década antes venía proponiéndose desde diferentes facultades de la Universidad de La Laguna y a través de diferentes cauces expresivos: la revista *Syntaxis,* el suplemento *Jornada Literaria*, la colección del Instituto de Estudios Canarios, las ediciones facsimilares de las revistas de la época, la publicación en ediciones filológicas de las obras completas de Pedro García Cabrera o Domingo López Torres, la celebración de exposiciones sobre la Escuela Luján Pérez, la recuperación de la obra de José Jorge Oramas, la mirada crítica hacia Juan Ismael… Quizá el pistoletazo de salida de ese proyecto investigador –sin parangón en el panorama cultural español, según afirmó en su momento José Carlos Mainer– fuera la publicación de *Facción española surrealista de Tenerife* de Domingo Pérez Minik en 1975. De lo que no cabe duda es de este hecho: el trabajo de recuperación crítica de la vanguardia llevado a cabo en esas décadas por importantes investigadores de dentro y fuera las Islas –el ya mencionado Andrés Sánchez Robayna, Miguel Martinón, Nilo Palenzuela, José Miguel Pérez Corrales, Rafael Fernández

Hernández, C. Brian Morris, Pilar Carreño, Isabel Castells, María Isabel Heredia, Juan Manuel Bonet, Emmanuel Guigon, Fernando Gabriel Martín, Salvador Martín Montenegro…– cambió para siempre la perspectiva desde la que debe concebirse la cultura insular.

En *Canarias: las vanguardias históricas*, el profesor Miguel Martinón publica un artículo titulado "Alrededores de una literatura" que resulta muy útil a la hora de responder al propósito inicial de estas reflexiones, a saber, la contextualización de un nuevo "significante" en el panorama de las publicaciones periódicas de aquel momento. En "Alrededores de una literatura" el investigador de la Universidad de La Laguna destaca la necesidad de pensar que la voluntad de los protagonistas de la vanguardia para llegar a ser "contemporáneos de sí mismos" no puede explicarse completamente sin la existencia de un verdadero ecosistema cultural formado por textos y contextos muy plurales: "[…] para alcanzar una visión suficiente de la evolución de la poesía insular en el período de la vanguardia es necesario ir más allá del conocimiento de la obra de estos autores [se refiere aquí a los ya mencionados Espinosa, García Cabrera, Gutiérrez Albelo o López Torres] que han merecido estudios y reediciones en los últimos años". Martinón recupera entonces a autores como Félix Delgado, Josefina de la Torre, Ramón Feria, Julio Antonio de la Rosa… que completan, estructuran y cohesionan el espacio intelectual en el que se mueven los anteriores.

Es hora de decirlo ya: en lo que tiene que ver con la contextualización de *Índice* en el panorama amplio de las publicaciones de vanguardia en Canarias, el título de Martinón es adecuado: la revista dirigida por Domingo López Torres formaría parte de esos "alrededores" del universo cultural moderno de Canarias y no de sus centros de irradiación. Esta afirmación no compone, necesariamente, un juicio de valor, sino que se corresponde estrictamente con la interpretación que los contenidos de la publicación ofrecen a un lector actual.

El 23 de mayo de 1981 el profesor Salvador Martín Montenegro, a quien debemos un inventario concienzudo de las revistas culturales de Canarias, publica un artículo en las páginas del suplemento *Jornada Literaria* –las mismas en las que José Miguel Pérez Corrales ofrecerá unos meses después su imprescindible "Cuaderno de bitácora de la vanguardia insular"– en el que da cuenta de la aparición de una nueva revista en el panorama de la modernidad insular. "[…] Ello viene al caso del reciente hallazgo de una publicación no reseñada: *Índice*, que con el subtítulo de *Revista de Cultura* vio la luz en marzo de 1935". El profesor grancanario ofrece una descripción de ese número inicial que se limita a referenciar lo que el "Itinerario" redactado por López Torres declara de inicio: se trata de una publicación "más cerca de lo documental que de lo literario". La poética de la revista no deja demasiado lugar a dudas en lo que tiene que ver con una apuesta clara hacia la reflexión política que no desdeña la cultura pero accede a ella en lo que posee de toma de partido por una concepción de lo social. "*Índice* está frente a toda manifestación de mediocridad, eclecticismo, conformismo y barroquismo teórico", dice López Torres en ese mismo texto.

En general, esta idea sobre *Índice* no varía en artículos posteriores. Ni Andrés Sánchez Robayna en el "Preliminar" a la edición facsimilar del primer número de la revista en 1992, ni tampoco Nilo Palenzuela en el estudio "El proceso de las revistas canarias de vanguardia: de *La Rosa de los Vientos* a *Gaceta de Arte*" que aparece en *Canarias: las vanguardias históricas* y en esa misma edición facsimilar, ni C. Brian Morris en la monografía que precede a la edición de las *Obras completas* de Domingo López Torres publicada en el Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife en 1993, encuentran motivos para declarar algo distinto a propósito de la revista. Se mire por donde se mire, el afán de *Índice* por "situarse en los momentos aurorales del mundo al lado de los que levantan los cimientos de una nueva cultura" solo concibe el ser de esa "nueva cultura" en términos de militancia política revolucionaria muy afines, por otra parte, con cierto carácter propio de la época. El compromiso con los ideales de las izquierdas beligerantes de aquella hora por parte de la revista es a su vez coherente con el centro de intereses que el propio López Torres había utilizado como elemento consustancial a su trayectoria: la puesta en convergencia de las posiciones políticas revolucionarias con la revolución imaginaria del surrealismo más radical. Una mirada a los índices de *Gaceta de Arte* y a los artículos que va publicando en los periódicos de la época basta, como ha demostrado C. Brian Morris (algunos de esos títulos son: "Arte social. Georg Grosz", "Surrealismo y revolución", "Psicogeología del surrealismo", "Arte social. Hans Tombrock", "Una cruzada internacional de arte

surrealista", entre otros), para comprender cuáles son los horizontes de deriva del inquieto y jovencísmo López Torres –pues no hay que olvidar que en el momento en que aparecen los números de su revista cuenta solamente con veinticinco años de edad.

En cierto modo, creemos que cabe pensar que el "Itinerario" de *Índice*, aunque responde a los planteamientos de autoconciencia a los que se obligan las revistas de la modernidad, no solo se escribe para dar al lector anónimo cumplido argumento acerca de las búsquedas y las "defensas" de la revista, sino que en gran medida supone también, para López Torres, cumplir con una necesidad íntima de explicar en qué aspectos *Índice* abraza una poética diferente de *Gaceta de Arte* y asimismo unos contenidos –los del arte al servicio del proletariado– que sus compañeros de vanguardia no deseaban asumir a través de caminos de dirección única. Se trata, entonces, de establecer unas líneas divergentes, pero siempre desde la cercanía y el diálogo. Es decir, en la alegría del intercambio de pensamiento. Es así como queremos valorar, por ejemplo, la hermosa sutileza del título de los editoriales de una y otra revista: lo que en *Gaceta de Arte* es "Posición" en *Índice* se transforma en "Itinerario". Lo que en la primera se desea como visión de un panorama y como situación en un contexto, se observa en la segunda como camino por recorrer. En cierto modo, cabe decir, se encuentra ahí el *pensamiento* –aunque un pensamiento más geográfico que histórico– frente a la *acción*.

En el "Preliminar" a la edición facsimilar del primer número de la revista, Sánchez Robayna, que primero dedica varios párrafos a la revista *Cartones* –centro, por méritos propios, de aquella publicación–, afirma: "Distinto es el caso de *Índice*, revista casi absolutamente secreta […] Ninguna noticia se poseía de ella hasta que, en 1981, se nos da cuenta de la existencia de esta *revista de juventud* […]". Desde la fecha de publicación de ese primer número, en marzo de 1935, hasta el 23 de mayo de 1981 han pasado un poco más de cuarenta y seis años. Y otros treinta y ocho años desde esa fecha hasta que en 2019 se ha dado a conocer la existencia de un segundo número de *Índice* hallado casi por casualidad y afortunadamente incorporado en fechas recientes a las colecciones documentales de TEA Tenerife Espacio de las Artes a propuesta del conservador del centro.

Bien es verdad que la hipótesis acerca de la existencia de un segundo número de *Índice* ha acompañado a la publicación a lo largo de su trayectoria actual, es decir, en fechas siempre posteriores a su descubrimiento. En una nota al pie, Martín Montenegro ya señala en 1981 la posibilidad de un segundo número. En 1992 Sánchez Robayna insiste en la misma idea. Ambos aventuran la hipótesis a partir del mismo texto: la conocida "Entrevista de *Índice* a André Breton" que el surrealista francés incluye en su libro *Posición política del surrealismo* (1935) y que en España se había dado a conocer en el catálogo *Surrealismo en España* (1975). Aunque parece probable que esa entrevista se realizara pensando en las páginas de *Índice*, y que por ello aparezca su nombre en el título, los cierto es que el segundo número de la publicación, que ve la luz en el mes de abril de 1935 –cumpliendo estrictamente con una periodicidad mensual– no incluye tampoco ese texto –como no podía ser de otra manera, según veremos enseguida. Lo que la entrevista a Breton sí señala es, con toda seguridad, la voluntad de continuar la aventura al menos algunos números más.

El mes de abril de 1935 es frenético para el grupo de creadores e intelectuales de la vanguardia insular. El 27 de ese mes está previsto que André y Jacqueline Breton acompañados por Benjamin Péret partan desde París hacia Dieppe para embarcar en el frutero noruego San Carlos camino de Tenerife. Domingo Pérez Minik ofrece un vívido relato de aquellos días de preparativos: los editores de *Gaceta de Arte* agitan las instituciones culturales, ultiman lo necesario para recibir las obras surrealistas que acompañan a los viajeros y que se expondrán en el Ateneo de Santa Cruz, estimulan a la prensa afín y a la reaccionaria buscando el acontecimiento, contratan hoteles, comidas, encuentros, traducen textos, redactan notas de prensa, avisos, comentarios, diseñan excursiones al Teide, a La Orotava, a las playas de arena negra, pactan una visita antropológica al gabinete de maravillas de don Anselmo J. Benítez, sueñan con llevar a los surrealistas a La Laguna, al Monte de las Mercedes, a La Esperanza, a Güímar. Además, buscan restos de la edición de *Enigma del invitado,* de *Transparencias fugadas,* de *Crimen*. Incluso se preparan para una contienda intelectual en la que limitar la conversión de *Gaceta de Arte* al surrealismo. Eduardo Westerdahl no está dispuesto a renunciar a sus convicciones racionalistas en el ámbito de la arquitectura, Pérez Minik no desea

participar en la crítica descarnada con la que se ha recibido en Francia, por parte de los surrealistas, *La condición humana* de André Malraux. Se lee, enviado seguramente desde París por Óscar Domínguez, *L'air de l'eau* de Breton: "Se me dice que allá abajo las playas son negras / de la lava que marcha hacia el mar / precipitándose al pie de un inmenso pico de humeante nieve […]".

Es en ese contexto en el que Domingo López Torres –que había publicado en marzo la primera entrega– envía a las prensas el segundo número de *Índice*. A buen seguro que, en su estanco de la Plaza de la Candelaria, soñaba con el momento en que entregaría su revista a los recién llegados. López Torres conocía las reticencias que ante la sumisión del arte a la acción política planteaban los surrealistas –casi todos afiliados en ese momento al partido comunista pero a la vez celosos defensores de la independencia de la creación con respecto de no importa qué fines. En cualquier caso, los títulos de las conferencias que Péret y Breton iban a dictar en Tenerife no dejaban lugar a dudas en relación con su defensa de lo revolucionario.

Índice no es la única revista que aparece ante la inminencia del viaje. También había salido de las prensas en ese mismo mes de marzo el número 34 de *Gaceta de Arte*. Como es sabido, se trata de un número especial, pues la revista cumple sus tres primeros años. Con ese motivo, se publica una nueva "Posición" al frente del número, en el que se anuncia la exposición del Ateneo (para el mes de abril y con obras de Picasso, Dalí, Miró, De Chirico, Giacometti, Hans Arp, Óscar Domínguez, Ives Tanguy, Valentine Hugo, Brauner…) y la llegada de André Breton y sus acompañantes. Incluso se relaciona ahí la actividad editora y expositiva del grupo mediante el anuncio de la publicación de libros de creación, monografías de arte y comisariado de exposiciones en galerías suizas. Además, tras la publicación de ese número, se producirá la primera interrupción en la continuidad de la revista –motivada entre otras cosas por los dispendios ocasionados por la visita surrealista–, que desaparece durante cinco meses (hasta septiembre, fecha en que aparece el número 35 y penúltimo de la serie en su formato habitual).

Esa nueva "Posición" de la revista de Westerdahl, en la inminencia de una de sus acciones más importantes en Tenerife, resulta también de interés en lo que tiene que ver con la justificación de *Índice*. En el texto se incluye primero un balance de logros en relación con el programa relatado en la primera poética de la revista publicada en 1932, además de una declaración de la estrategia seguida y, finalmente, el cuerpo de una nueva poética de cara al futuro. Es necesario señalar la coincidencia de muchas de las ideas que se manejan en la redacción de *Gaceta de Arte* con las que se declaran en *Índice*, pero también resulta imprescindible, para explicar la necesidad de un proyecto paralelo por parte de López Torres, señalar algunas diferencias muy aguerridas. Así, las cuatro entradas finales de la "Posición" podrían entenderse sin esfuerzo como una respuesta de *Gaceta de Arte* a la defensa de lo social que promovía el "Itinerario" de *Índice*:

> g. a. continuará trabajando en los fenómenos de la época y en la vanguardia de las ideas activas, apoyada en los últimos procesos estéticos, valorando las diversas y opuestas escuelas del siglo 20, de un indiscutible valor revolucionario, contra la implantación de neos o regresiones y de *falsas interpretaciones de carácter social*.
> g. a. está junto a la revolución del arte, pero no solamente en el aspecto destructivo de una cultura, sino en la construcción de una nueva.
> g. a. presiente *este estado auroral* y *no quiere morir envenenada en la lucha*.
> g. a. quiere ser en todo momento una revista positiva a un nuevo orden.
>
> [*Las cursivas son nuestras*]

El primer número de *Índice* es coetáneo del número 34 de *Gaceta de Arte*. Los contenidos de las revistas permiten hablar, en simultáneo, de una cierta divergencia entre los redactores motivada por el "arte al servicio" que abraza López Torres. Las primeras páginas de ese número de *Índice* se encuentran cerca de lo que podría considerarse como una escenificación de tales diferencias. En la página 2, Westerdahl publica "España y su perfil": "Y únicamente al ver que no existió la preocupación de trazar en estos años que se dijeron de reivindicación una fisonomía espiritual normativa, podemos darnos exacta cuenta que en España no había más que política y política, que estaba enferma de política, intoxicada de café, congestionada de discusiones […]". En la página siguiente es López Torres quien parece contestar con nuevas preguntas formuladas para Westerdahl en "Arte al servicio del proletariado": "¿Debe la obra

de arte situarse al margen de los problemas sociales? ¿Cabe dentro de la realización artística una propaganda política y social? ¿En qué momento de la historia del arte podemos señalar un arte burgués y un arte proletario?"

De la misma forma, Domingo López Torres publica en ese primer número dos de las respuestas a la encuesta de *Minotaure*, la revista de André Breton y Paul Éluard, a la que él mismo había contestado. Como se recordará, la encuesta preguntaba a un centenar de creadores acerca de cuál había sido el encuentro capital de sus vidas y si consideraban ese encuentro fruto del azar o del destino. El director de *Índice* selecciona dos respuestas, la de Ernst Toller y la de Alfred Apfel, por considerarlas "de verdadero interés social". En la primera se narra el encuentro de Toller con la humanidad –independiente de cualquier nación– de un soldado moribundo en las trincheras de la I Guerra Mundial. En la de Apfel se habla del despertar de la conciencia social a través del conocimiento de las colonias de prisioneros "libres" en la Unión Soviética.

El segundo número de *Índice* –que acaba de aparecer hace solo unos meses en la historia cultural de Canarias– no hace sino abundar en esa vertiente de sumisión de la creación al servicio de intereses políticos y sociales. Un análisis de las colaboraciones vertidas en la revista elimina cualquier duda al respecto: desde "Procesos políticos" firmado por Carlos Hernández hasta la "Carta de Moscú" de Gregor Gog –del fundador de la Internacional de Vagabundos se traduce una carta cuyo destinatario era Hans Tombrock en la que puede leerse: "Librerías, a veces unas al lado de otras. Libros se compran en la Unión Soviética como pan. ¿Hambre en la Unión Soviética? Sí; hay hambre de libros, de más libros, de papel suficiente. En todos los sitios se apoyan en algo los hombres y leen. Vi a muchachas en el centro de las aceras, leyendo olvidadas de su alrededor. Las transeúntes las esquivaban con cuidado. Vi chicos sentados en los bordes de las calles, leyendo. Vi a hombres adultos echados de las formas más inverosímiles en los escaños de los monumentos, leyendo. En correos, delante de las ventanillas, delante de las tiendas, en el tranvía, gente leyendo. Cuando salen los periódicos, los kioskos son sitiados, colas gigantescas esperan para adquirir sus periódicos: en un momento quedan agotados" –todas las colaboraciones mantienen el mismo grado de compromiso con los movimientos sociales del momento.

Incluso la sección de poesía que se incluye en este segundo número aparece instrumentalizada: el texto que presenta los dos poemas seleccionados parece formar parte de la discusión teórica que López Torres mantiene con el entorno intelectual de las Islas en ese momento. El autor de *Lo imprevisto* utiliza para ello las poéticas de Emeterio Gutiérrez Albelo y de Rafael Alberti –el uno indagando en los *excursos* de *Enigma del invitado*, el otro plenamente integrado en las urgencias de la escritura comunista–, para construir pedagogía y explicarse. Escribe el director de *Índice*:

> En la creación artística situada en el centro de los problemas más urgentes de la humanidad, unida a la vida con todas sus desdichas y venturas, cabe distinguir dos faces interesantes: de una parte, un arte de destrucción que intenta arruinar los más consolidados prejuicios con que una cultura eminentemente burguesa ha venido estigmatizando las conciencias. A este grupo de negación pertenecen los poemas que se insertan en esta página del poeta Gutiérrez Albelo. De otra parte, un arte de afirmación proletaria que se pone incondicionalmente al servicio de los trabajadores y pretende interpretar sus consignas, arengar a las masas y aclarar los más urgentes conceptos. A este otro grupo pertenece el poeta Rafael Alberti.

Nótese el modo en que López Torres divide el espacio cultural en lo que son, estrictamente, sus dos universos de actividad en el campo de la creación y la cultura. Los artículos y las actividades del autor de *Diario de un sol de verano* en los años heroicos de la vanguardia histórica suponen, como ha descrito de modo muy pertinente C. Brian Morris, una tentativa titánica para urdir, con los mimbres de tan alejados cestos, un discurso en el que se vinculen sin solución de continuidad el mundo de lo social y el surrealismo. Emeterio Gutiérrez Albelo forma entonces en un campo en el que las imágenes de lo surreal destruyen el orden burgués: la negación de Albelo es la del subconsciente que desvela las frustraciones y represiones de la vida ordenada. Alberti, en cambio, con el poema "¡Abajo la guerra imperialista!" no precisa de mayores exégesis.

Pero lo más significativo de esa página de poesía se encuentra al final del texto de presentación de López Torres:

Esta página la ofrece *Índice* a los que dentro de estas dos clasificaciones quieran colaborar en nuestra obra.

Las conferencias tanto de André Breton –"Posición política del arte de hoy", en el Ateneo de Santa Cruz– como de Benjamin Péret –"Análisis marxista de la religión", en el Cinema Olympia del Puerto de la Cruz– parecen situar a López Torres en el centro de tensiones de ámbito internacional que llegan también hasta el interior del grupo. Sin embargo, las respuestas del propio Breton a la entrevista para *Índice* coinciden con los argumentos de Westerdahl, parecen lejanas de las concepciones del director de la revista y matizan la idea de arte como servicio a causa alguna: "La imaginación libre debe permanecer libre. Debe hallarse libre por definición de toda fidelidad a las circunstancias, y muy especialmente a las circunstancias exaltantes de la historia. La obra de arte, so pena de dejar de ser ella misma, debe permanecer desligada de cualquier especial fin práctico".

El final trágico de la vida de Domingo López Torres, su cruel asesinato a manos de los fascistas en la bahía de Santa Cruz de Tenerife, la inminencia del estallido de la Guerra Civil, la escalada de violencia social que no cesa de crecer a lo largo de esos años y los múltiples conflictos de la vanguardia con la sociedad conservadora de las Islas –profusamente diseccionada por *Gaceta de Arte* a raíz del caso de la película de Buñuel y Dalí *La edad de oro*– podrían hacer pensar que el largo silencio en el que se ha sumido la existencia de *Índice* (ochenta y cuatro años hasta esta edición completa) tuvo que ver, precisamente, con la violencia del franquismo hacia la cultura en general y hacia la cultura de izquierdas en particular. Si analizamos fechas y circunstancias, no podemos ignorar que sobre ese silencio deben pesar también decisiones tomadas conscientemente por el propio López Torres. La circulación de la revista no debió ser secreta: los acuses de recibo de la propia publicación, que componen la sección "Mirador" al final de cada número, dan cuenta de una buena cantidad de revistas de oposición al fascismo dentro y fuera de España –*Documents 35, Leviatán, Claridad, Nueva Cultura*–, y más aún, ofrecen una perspectiva dinámica y repleta de intercambios de ideas de izquierda entre geografías muy diversas. Todavía queda un año para que tenga lugar el golpe de estado que inicia la Guerra Civil, y unos meses después *Gaceta de Arte* aún publicará números importantes, con artículos muy significativos en lo que tiene que ver con el discurso político (el número de septiembre, por ejemplo, está íntegramente dedicado al surrealismo, con textos poéticos y conferencias de Breton, Paul Éluard y Dalí, el más extenso de los cuales no es otro que el "Discurso de André Breton al congreso de los escritores para la defensa de la cultura".)

Sin embargo, nada se volvió a saber desde entonces de *Índice*. Ninguna gacetilla, ningún saludo. Casi cincuenta años de espeso silencio. Hoy, tenemos la oportunidad de volver sobre sus páginas. Podemos celebrar la novedad de un nuevo número. Como ya se dijo, la revista forma parte de los alrededores de un momento cultural imprescindible para comprender la creación en las Islas. Sin *Índice*, el ecosistema de la cultura moderna en las Islas no sería tan rico ni tan complejo. En la revista de López Torres se condensan algunas de las diferencias más significativas entre los que formaron en la vanguardia histórica y la mayor parte de las gravísimas tensiones de la época: pero esas diferencias y esas tensiones no impidieron ni interrumpieron el alegre hacer de las revistas, el sonoro encanto del ejercicio del pensar. Espacios como *Índice* construyeron aquel proceso a la manera de una verdadera aventura.

DOMINGO PÉREZ *MINIK*, JUAN MÁRQUEZ, DOMINGO LÓPEZ TORRES, AGUSTÍN ESPINOSA y EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO
Fondo Westerdahl. Archivo Histórico Provincial. Gobierno de Canarias

ángeles y monstruos en cinelandia: “delantera de paraíso”, de emeterio gutiérrez albelo

ISABEL CASTELLS

Este segundo y hasta hace poco desconocido número de *Índice* nos sorprende con un poema de Emeterio Gutiérrez Albelo en el que aparecen los motivos propios de sus dos obras surrealistas: *Romanticismo y cuenta nueva* (1933) y *Enigma del invitado* (1936).

El título, “Delantera de paraíso”, remite, además, al de un proyectado libro que nunca llegó a publicarse, como comenta Miguel Pérez Corrales en su reseña a la aparición del poema[1], donde sugiere, entre otras posibilidades, que tal vez hubiera pasado a formar parte de *Enigma del invitado*.

El hecho de publicar poemas aislados en la prensa para integrarlos después, a veces con importantes variantes, en un libro no es infrecuente en Emeterio Gutiérrez Albelo y constituye, en efecto, uno de los principios constructivos de sus dos obras surrealistas[2].

Lo cierto es que nos encontramos ante un poema que podría haber sido incluido tanto en *Romanticismo y cuenta nueva* como en *Enigma del invitado*, ya que el ritmo entrecortado, derivado del uso de versos breves, y, muy especialmente, la creación de una atmósfera asfixiante y grotesca reproducen el ambiente que caracteriza a la singular aportación del poeta icodense al surrealismo hispánico.

Todo el poema se articula en torno a dos temas recurrentes en nuestro autor: la pasión por el cinematógrafo y las referencias paródicas a la religión, reunidas ya en el título a través de la dilogía del sustantivo “paraíso”.

Esta “delantera de paraíso” nos traslada, pues, en un doble espacio: el de humorística connotación religiosa y el específico de una sala de espectáculos –en este caso concreto, de cine. Desde esta perspectiva, la “boca / de la vital caverna”, situada en “el límite exacto / de la luz y la sombra”, parece aludir metafóricamente a la pantalla en la que se proyecta una película, el “absurdo espectáculo” al que “desbordando el mirar” asiste el alucinado protagonista del poema. La referencia, además, al “telón” y a “la

[1] Véase, en la entrada del martes, 7 de mayo de 2019, “Un olvidado poema de Emeterio Gutiérrez Albelo”, en su blog Surrealismo Internacional.

[2] En mi edición de su *Poesía surrealista (1930-1936),* Santa Cruz de Tenerife, La Página, Colección Sur Real, 2007, intento ilustrar este proceso.

fila primera de butacas" refuerza la descripción de uno de los temas que encontramos en la sección "El rincón de las figuras" de *Romanticismo y cuenta nueva*, concretamente en poemas como "Minuto a Brigitte Helm" o "Rapto de Greta Garbo", donde se reproducen las sensaciones del espectador ante el hechizo de la imagen cinematográfica en el claroscuro de la sala.

Pero "Delantera de paraíso" añade una mayor dosis de intensidad y subversión al referirse, en términos inequívocamente religiosos, a un "Acomodador Supremo", caracterizado con unos rasgos cómicos –"su brillo / de galones / solares, / su casacón de estrellas / sus barbas / infinitas"– que nos recuerdan a los personajes de Georges Méliès.

En esta misma línea debe, creo, interpretarse la "máxima altura / auroral" y, muy especialmente, ese "ángel de exterminio" que anticipa el título de la célebre película de Luis Buñuel *El ángel exterminador*, en una rotunda desacralización de la iconografía cristiana similar a la del fragmento 23 de *Enigma del invitado*, que nos remite de nuevo al realizador aragonés, en este caso a *Viridiana*.

Así las cosas, el protagonista del poema comparte con sus lectores una singular experiencia que es, a la vez, cinematográfica y religiosa: desde un lugar privilegiado –la "delantera de paraíso"–, nos hace escuchar, primero, los angustiosos latidos del "multitudinario corazón de la espera" para, a continuación, contemplar una vertiginosa película que acaba por confundirse con la realidad, ya onírica, de la sala. El Ángel asesino y el Acomodador de serrín, concebido como "Monstruo", son la víctima y el victimario, el héroe y el villano de esta entrecortada inquietante aventura, en la que se superponen escenas de reverencia –el "plongeon", también de resonancias religiosas– y violencia, expresada en esas "puñaladas" tras las que se deshace, como un reloj blando de Dalí, el ridículo dios de celuloide.

Todos estos motivos se encuentran, como decimos, en otros poemas surrealistas del autor. El personaje del ángel aparece, por ejemplo, en *Romanticismo y cuenta nueva* –recordemos ese "ángel sin usar de cinelandia" del poema "Foto velada"[3]– y en el fragmento 6 de *Enigma del invitado*, donde se nos muestra en una situación tan irreverente como la del poema que nos ocupa:

[3] Emeterio Gutiérrez Albelo, *Poesía surrealista, op. cit.,* pp. 61-62.

Un ángel se estiró sobre la mesa,
aleteando, trémulo.
Y yo titubeaba
para recomponerlo.
Unos chorros de añil
salpicaron mi bata de cirujano inepto.
Mientras me espoleaba
un impulso secreto
de maniobrar más torpemente aún
de lo que yo sabía hacerlo.
Con aquellas tijeras,
largas, de peluquero.
Y, entre gritos celestes de ave única,
torcerle el pie derecho.
Lo dejé paticojo, desplumado.
A la caza angustiosa del regreso,
que se retardaría
yo no sé cuánto tiempo.
Y en un cubo
de hielo
fui arrojando
los algodones del remordimiento.
Sin presentir la burla –inminente, monstruosa–
del anunciado premio.[4]

"Delantera de paraíso" comparte, como vemos, el mismo tono, a medio camino entre la pesadilla y el esperpento, de *Enigma del invitado*. Así lo demuestra, además, la parodia de la vestimenta del burgués a través de las "brillantes pecheras" que nos remiten al misterioso protagonista del fragmento 26[5] de *Enigma del invitado* y a las criaturas ensimismadas de René Magritte.

Tanto en este poema como en el resto de su producción surrealista, Emeterio Gutiérrez Albelo desdramatiza las situaciones angustiosas a través de un omnipresente humor negro y, muy especialmente, de la reiterada utilización de términos como "absurdo" e "inútil". Los "resortes" y la "cuerda" de este mecánico dios de "serrín" se vuelven, en efecto, innecesarios en un universo liberado por completo de las relaciones causa-efecto.

¿A dónde va el protagonista de *Enigma del invitado*? ¿Quién es el anfitrión de esa laberíntica velada? Más aún: ¿qué rasgos podríamos atribuir a la desnortada voz que nos habla desde las esquinas de un sueño, a bordo de la nave de los locos?

Se trata en todos los casos, en cada verso de la obra surrealista de Emeterio Gutiérrez Albelo, de ese mismo yo, errático y evanescente, que asiste en "Delantera de paraíso" a una estrafalaria película, trasunto grotesco del mundo desquiciado que vivió Albelo y que tampoco hoy es muy distinto: como el protagonista del poema, seguimos soñando con ángeles maltrechos bajo las órdenes de un Acomodador sin brújula en las veredas del desconcierto.

[4] Emeterio Gutiérrez Albelo, *Poesía surrealista, op. cit.,* p. 81.
[5] Emeterio Gutiérrez Albelo, *Poesía surrealista, op. cit.,* p. 110.

El mundo será al fin y al cabo como nosotros deseamos que sea, y si es necesario para ello recurrir a nuevas formas para vivir una vida más íntima y superreal, tiene que ser necesariamente, porque "todo lo que es necesario es posible".

DOMINGO LÓPEZ TORRES

DOMINGO LÓPEZ TORRES por SERVANDO DEL PILAR, *ca.* 1934

TEA
tenerife espacio de las artes

CABILDO DE TENERIFE